

# PLAN ESTADIO SEGURO

IMPACTO EN LAS BARRAS BRAVAS Y LA VIOLENCIA EN LOS  
ESTADIOS DE LOS CLUBES COLO-COLO Y UNIVERSIDAD DE CHILE



R.B. DE WEERD

2100770

TESIS DE MAESTRÍA

PROGRAMA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

UNIVERSIDAD DE LEIDEN

DIRECTOR DE TESIS: DR. P.A. ISLA MONSALVE

LEIDEN, JUNIO DE 2018

# **TABLA DE CONTENIDOS**

|                                                                                                        |           |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Tabla de contenidos</b>                                                                             | <b>2</b>  |
| <b>Introducción</b>                                                                                    | <b>3</b>  |
| <b>CAPÍTULO 1</b>                                                                                      |           |
| <b>IDENTIDAD, VIOLENCIA Y PREVENCIÓN EN EL FÚTBOL</b>                                                  | <b>6</b>  |
| 1.1 Fútbol, hinchas e identidad: la subcultura de los hooligans                                        | 6         |
| 1.2 Guerra en las tribunas: hooliganismo y violencia en el fútbol                                      | 9         |
| 1.3 La intervención estatal: prevención de la violencia de los hooligans                               | 12        |
| <b>CAPÍTULO 2</b>                                                                                      |           |
| <b>ANTECEDENTES DE EPISODIOS VIOLENTOS EN EL FÚTBOL CHILENO</b>                                        | <b>16</b> |
| 2.1 Muchísima pasión: los orígenes del fútbol y la evolución de las barras<br>bravas en Chile          | 16        |
| 2.2 Una batalla sangrienta: la Garra Blanca versus Los de Abajo                                        | 19        |
| 2.3 Una respuesta: el enfoque de la violencia de las barras bravas a través del<br>Plan Estadio Seguro | 23        |
| <b>CAPÍTULO 3</b>                                                                                      |           |
| <b>LA APLICACIÓN DEL PLAN ESTADIO SEGURO</b>                                                           | <b>27</b> |
| 3.1 El estadio: la escena de la lucha                                                                  | 27        |
| 3.1.1 Primera observación participante en el estadio Monumental                                        | 28        |
| 3.1.2 Segunda observación participante en el estadio San Carlos de<br>Apoquindo                        | 30        |
| 3.1.3 Tercera observación participante en el estadio Nacional                                          | 30        |
| 3.2 Las estrategias de prevención: comunicación, política y desarrollo                                 | 32        |
| 3.2.1 Nivel de coordinación entre los actores involucrados dentro del<br>Plan Estadio Seguro           | 32        |
| 3.2.2 Efectividad del plan y marco sancionatorio                                                       | 33        |
| 3.2.3 Medidas de seguridad introducidas                                                                | 34        |
| 3.3 La necesidad de cambio: Plan Estadio Seguro y sus efectos sobre las barras<br>bravas               | 36        |
| 3.3.1 La reacción de los actores                                                                       | 36        |
| 3.3.2 Ajustes introducidos al plan                                                                     | 36        |
| 3.3.3 Posición de las barras bravas frente al plan                                                     | 38        |
| 3.3.4 Barras bravas y rol de los cuerpos policiales                                                    | 38        |
| <b>Conclusión</b>                                                                                      | <b>41</b> |
| <b>Anexos</b>                                                                                          | <b>44</b> |
| <b>Referencias bibliográficas</b>                                                                      | <b>45</b> |

## INTRODUCCIÓN

El espectáculo del fútbol es algo que ha experimentado una gran evolución en las últimas décadas. Hoy en día es una exhibición de pasión, fanatismo, habilidades y tácticas, que conduce al asombro, la fascinación y la hostilidad. En el pasado este deporte no fue muy impresionante, eran dos equipos que solo querían hacer más goles en el marcador que el oponente al final de los 90 minutos. Con los años el fútbol se ha transformado en un espectáculo táctico basado en una buena visión y muchos movimientos rápidos, lo que significaba un gran aumento en la publicidad, ya que actualmente es el deporte más popular en el mundo. No importa quién juegue, o cómo sea la calidad del césped, siempre hay espectadores a quienes les gusta el juego. El estadio es la escena del fenómeno masivo, que no conoce límites y tiene aficionados de todas las clases y capas de la sociedad en todo el mundo. El fútbol une a la población en un país y al mismo tiempo el entusiasmo lleva a la hostilidad entre los diferentes equipos o incluso países. Esta hostilidad a menudo se expresa en partidos decisivos en el campeonato nacional o en grandes torneos internacionales. En tales partidos, la atmósfera en el estadio es muy impresionante, hay muchas banderas y pancartas, y mucha gente canta, lo que también muestra que los aficionados hacen todo lo posible para apoyar a su equipo. Como se dice a veces en los anuncios y revistas, nadie supera la belleza del juego.

Por ello, los fanáticos del fútbol tienen todos los motivos para saltar de júbilo, ya que la Copa Mundial de Fútbol está a la vuelta de la esquina. En este verano de 2018, veinticuatro países estarán orgullosos de usar sus colores nacionales. Especialmente el país de acogida, que tiene la posibilidad de sobresalir en su propio país con el apoyo de todos sus compatriotas. En este caso, será Rusia quien pueda organizar la Copa Mundial de Fútbol de 2018, por primera vez en su historia. En el último Campeonato Europeo de la UEFA en 2016, en Francia, se ha demostrado que los aficionados del fútbol de Rusia son muy fanáticos, y violentos. La hostilidad entre dos equipos o en este caso dos países, como ya se mencionó, no solo puede convertirse en un comportamiento positivo, sino también en manifestaciones negativas y violentas. Cuando los aficionados fanáticos de dos equipos rivales están en el mismo lugar, como el estadio, esto también puede provocar sentimientos de enojo y aversión hacia el otro equipo y sus fanáticos, lo que puede llevar a una confrontación verbal y física. Estos fanáticos que usan la violencia debido a su profunda conexión con su equipo, a menudo mediante violencia organizada, también son descritos como 'hooligans' (Spaaij, 2008a). Estos hooligans también estuvieron presentes en el Campeonato Europeo de la UEFA en Francia y, como el NOS (2017) describe, había "fuertes peleas en el centro de Marsella, donde los hooligans de Rusia atacaron a los fanáticos del fútbol inglés. En algunos casos, pateó tanto tiempo hasta que el aficionado británico ya no se movió".

Tales confrontaciones tienen lugar a menudo en todo el mundo, mucho más de lo que podemos imaginar. El continente latinoamericano también es parte de la violencia

en el fútbol. En el pasado, se ha escrito mucho sobre países como Argentina y Brasil, donde en la mayoría de los casos se produce esta violencia, pero en Chile también se encuentran estos hooligans. Principalmente en la capital, Santiago, hay muchos clubes que tienen seguidores compuesto por hooligans, o barras bravas, el término que se aplica en América Latina. Los chilenos están locos por el espectáculo de fútbol, que también noté viviendo en la capital. En todas partes la gente pasa con camisetas de fútbol, los mismos partidos en la televisión se repiten varias veces, y también es un tema diario de conversación. Sin embargo, el fútbol en Chile tiene una desventaja con muchos conflictos violentos entre barras bravas de diferentes equipos. Para enfrentar este problema, el Gobierno de Chile implementó un programa en 2012 para eliminar la violencia de estas barras, concretamente el Plan Estadio Seguro. Debido a este plan y al fenómeno más bien desconocido de la violencia futbolística en Chile, se optó por utilizar Santiago como locus de esta investigación. A este respecto, se intentará responder a la siguiente pregunta: ¿En qué medida Plan Estadio Seguro contribuye a la reducción de la violencia de los hooligans y, por lo tanto, a un ambiente seguro en los estadios de fútbol chilenos?

Para responder a esta pregunta, este trabajo se divide en tres capítulos, comenzando con el primer capítulo, el marco teórico. Este capítulo proporciona un análisis de la identidad de los hooligans, en otras palabras, cómo es la subcultura de los hooligans. Después da una explicación de su comportamiento violento y cómo esto puede ocurrir dentro y alrededor de los estadios de fútbol. Finalmente, el capítulo termina con varias estrategias de prevención que se están llevando a cabo para detener la violencia de los hooligans. El segundo capítulo se centra en los antecedentes de episodios violentos en el contexto del fútbol chileno. Primero, se discute el origen y la evolución de las barras bravas en el país, seguido de una explicación de las de mayor importancia y grado de rivalidad, es decir, las de los clubes Colo-Colo y Universidad de Chile. Por último, en este capítulo se aborda la reacción a esta violencia, en la forma del Plan Estadio Seguro.

El tercer y último capítulo analiza la aplicación del Plan Estadio Seguro sobre la base de las situaciones en diferentes estadios, la comunicación entre los actores involucrados y las estrategias de prevención utilizadas. Gracias a esta recopilación de información en Santiago, se determinan los efectos del Plan Estadio Seguro en la subcultura de las barras bravas y la violencia en los estadios de fútbol. Se parte de la hipótesis de que el éxito de este plan depende de la capacidad de sus ejecutores de generar un diálogo entre los diferentes actores que resignifique la violencia de la hinchada de acuerdo a los estándares deportivos internacionales. Para probar esta hipótesis se realizó un período de trabajo de campo de nueve semanas y se recopilaron datos en Santiago entre noviembre de 2017 y enero de 2018. El diseño y desarrollo total de este trabajo duró desde principios de septiembre de 2017 hasta finales de mayo de 2018.

Por último, me gustaría expresar mi agradecimiento a Dr. P.A. Isla Monsalve, quien con sus valiosos consejos y comentarios ha contribuido enormemente a la realización de este trabajo. Muchas gracias por la agradable cooperación y todos sus

esfuerzos para esta investigación. Además, le doy las gracias a Ricardo, Chica y Raimundo, quienes me ayudaron lo más rápido posible a sentirme como en casa en la vida chilena. En gran medida, quiero darle las gracias a Chica también por una cantidad gigante de ayuda que me ofreció con respecto a la obtención de entradas de fútbol y la búsqueda de informantes valiosos. También quiero expresar mi gratitud a Felipe Gálvez, Luis Negroni y Andrés Otero, por querer recibirme en su lugar de trabajo, y explicarme la situación de la violencia y las medidas preventivas en el fútbol chileno. Finalmente, quiero agradecer al Dr. M. Cornejo por tomarse el tiempo para responder mis preguntas, y a todos los demás entrevistados que estuvieron dispuestos a ayudarme con este trabajo.

# **CAPÍTULO 1**

## **IDENTIDAD, VIOLENCIA Y PREVENCIÓN EN EL FÚTBOL**

### **1.1 Fútbol, hinchas e identidad: la subcultura de los hooligans**

Cuando alguien acude por primera vez a un estadio de fútbol le será muy fácil diferenciar a los hinchas del equipo local con los del equipo visitante. En la mayoría de los estadios los colores del club del equipo local y las camisetas llevadas por los hinchas aparecen en abundancia. “El nosotros es el grupo que sigue los mismos colores; los otros son los que no siguen los mismos colores y conforman una agrupación diferente” (Castro, 2010: 135). La identidad de los hinchas se construye de esta manera sobre la base de los colores de su equipo, lo que significa una fuente de solidaridad para ellos (Castro, 2015a: 349). Tales sentidos de solidaridad interna y camaradería desempeñan un papel valioso en la formación de su identidad colectiva (Spaaij, 2008a: 31). A este respecto, el término identidad se considera desde la perspectiva de que un grupo tiene las mismas convicciones, valores o patrones de comportamiento que sirven como un elemento coherente para agruparse en un colectivo (Castro, 2010: 134). En otras palabras, el término identidad se generaliza porque homogeniza a los sujetos de un grupo que tienen especificidades similares. Las similitudes en la actividad humana dentro de un grupo crean un vínculo mutuo (Todorov, 2009: 96), que de esta manera da forma a la cultura de los hinchas. Como Ben Porat (2010: 282) también indica, los distingue en otros significativos con respecto al interés central del hincha, que es su club de fútbol.

Además, Castro describe a los hinchas del fútbol como sigue: “Los hinchas se perciben a sí mismos como un actor más en el juego y a través de sus viajes, acompañando a su equipo, muestran su pasión y su aguante, que constituyen los atributos más notables de su identidad” (2015a: 347). En este contexto, el ‘aguante’ es el estallido de emociones en forma de agresividad, valentía y violencia (Alabarces, Garriga y Moreira, 2008: 113-118). “Además, es un sentimiento y un principio moral, relacionado con el honor, manifestado en poner huevos para jugar y para alentar y en la capacidad de lucha, pues son la expresión del amor propio” (Castro, 2015a: 347). Es un aspecto llamativo dentro de la subcultura de los hinchas. Según Castro (2015a), la pasión y la dedicación son otros conceptos esenciales dentro de la identidad de los hinchas, algo que Ben Porat también enfatiza cuando indica que la devoción a un club en particular domina toda la forma de vida de un hincha del fútbol (2010: 280). En el perfil de identidad y la subcultura de los hinchas, la afiliación a un club de fútbol es un elemento permanente. A este respecto, el término subcultura se puede definir como una composición simbólica y un actor social cuyas normas y valores contrastan parcialmente con el entorno social en el que se encuentran. Como lo describen Perasović y Mustapić, “en este caso, la subcultura se refiere a los actores que basan sus estilos de vida e

identidades en patrones de comportamiento específicos influenciados por el seguimiento continuo de un club de fútbol elegido” (2018: 962).

Puede ser que estas normas y valores, y los patrones de comportamiento de los hinchas se basen en ideales políticos. Por ejemplo, este fue el caso del Spartak de Moscú, que siempre se ha mantenido como uno de los principales equipos de fútbol entre el pueblo ruso.<sup>1</sup> “Más que cualquiera de los otros lados civiles en la liga soviética, Spartak les dio a sus hinchas una manera de distanciarse de las odiadas "estructuras de fuerza" (la policía y el ejército) que tenían sus propios equipos” (Edelman, 2009: 2). A través de este club, los hinchas habían encontrado una manera de rebelarse contra de la autoridad del Estado. Nunca fue posible para las autoridades dictar la lealtad de los hinchas (Edelman, 2002: 1443), particularmente sus lealtades futbolísticas.

“Al elegir un favorito, los miembros del público deportivo mayormente masculino hacían declaraciones subjetivas con implicaciones objetivas sobre quiénes eran y qué pensaban sobre el mundo que los rodeaba. Estos eran asuntos de identidad, y sus preferencias tenían un significado político” (Edelman, 2009: 2).

Según Edelman, parece que la preferencia de los hinchas del fútbol por el Spartak, en la época de la Unión Soviética, determinó en parte la identidad de los hinchas, ya que estas preferencias tenían implicancia política.

Hoy en día sucede cada vez más que la identidad y la cultura de los hinchas están relacionadas con acciones violentas, sin propósito o significado claro. Por ejemplo, esto se ha demostrado durante el enfrentamiento de la Liga Europa de la UEFA el 22 de febrero de 2018 en la ciudad española de Bilbao. El equipo local, el Athletic Club, recibió la visita de un equipo ruso, específicamente el Spartak de Moscú. Antes del partido, se produjeron disturbios en el estadio. Un grupo de hinchas del Spartak lanzó bengalas y varios objetos más a los hinchas españoles y los agentes de policía. Un agente murió en estos disturbios (NOS, 2018). Tal expresión de violencia organizada y dirigida es conocida como ‘hooliganismo’. Este término, que procede de Inglaterra, se utilizó por primera vez alrededor de 1900 en los registros judiciales. Era un nombre colectivo para las personas que buscan pelea, alborotadores y ladrones, que a menudo estaban involucrados en conflictos. En el transcurso del siglo XX, este término se desarrolló y se vinculó cada vez más con el fútbol, por lo que ahora el término podría utilizarse para designar a aquellas personas que perturban el orden público o personas que cometen actos de violencia pública en diversas áreas de la sociedad, en torno al fútbol (Ferwerda, Van Leiden y Van Ham, 2010). Spaaij (2007) da una descripción más específica y dice que el hooliganismo futbolístico se puede definir como la violencia competitiva entre hinchadas de fútbol organizadas. Esta violencia ésta dirigida a las hinchadas del equipo contrario. Los hinchas contrarios se buscan conscientemente el uno al otro para desafiarse y pelear, como es el caso con los hinchas, alias los ‘hooligans’ de Moscú. El

---

<sup>1</sup> “Spartak siempre fue el favorito de los hinchas moscovitas, y más tarde soviéticos, un estatus que mantuvo a pesar de los dramáticos altibajos en el campo de juego” (Edelman, 2002: 1441-1442).

término 'hooligans' se usa en Inglaterra, en España estos hinchas se llaman 'ultras' y en América Latina son conocidos como 'barras bravas' (Comeron, 2001: 112).

Para Castro los hooligans se describen de dos maneras, “una bastante emotiva, que es celebrando una victoria o llorando una derrota; y otra salvaje, en la cual inadaptados y bárbaros participan en hechos violentos” (2010: 133). Esto presupone una dualidad del bien y el mal. Por ejemplo, Radmann (2015) dice que muchos hooligans experimentan su subcultura como simple y divertida, y disfrutan de estar juntos con amigos. Redhead (2009) indica que la subcultura de los hooligans simultáneamente va de la mano con diversas actividades ilegales, como el tráfico de drogas, el uso de armas, el fraude en forma de venta de boletos y la interrupción de muchos viajes en tren. La buena disposición de los hooligans para ponerse en situaciones peligrosas y riesgosas es alta y se ha convertido en parte de su identidad subcultural. Es principalmente un impulso dentro del grupo para demostrar qué tan lejos uno se atreve a ir con respecto a otros miembros. “El hooliganismo proporciona aventura y sensación, una 'patada'” (Spaaij, 2008a: 20). De acuerdo con Spaaij, el hooliganismo puede considerarse una forma de masculinidad con características agresivas, principalmente entre hombres jóvenes. El hooliganismo se ha manifestado en el mundo del fútbol como una intensificación del machismo clásico (Cabello y Manso, 2011: 80).

Esta forma de exhibición de poder está presente principalmente, como lo indica Spaaij, entre los jóvenes, para quienes tiene un efecto de llamada. El número hooligans más jóvenes está aumentando (Spaaij, 2008b: 370), con el resultado de que cada vez más miembros nuevos no son conocidos por la policía. Siguiendo a Cabello y Manso (2011: 80) se constata que la violencia es realmente ejercida por los jóvenes, y especialmente los de clase obrera que no tienen trabajo. Neuberger (1993) añade que el hooliganismo ha surgido incluso del crimen juvenil. Los niños que crecen en la ciudad peligrosa sin el control y la supervisión de los padres no desarrollan sensibilidad moral. El mismo autor indica que esta falta de cuidado de los padres puede llevar a una falta de desarrollo moral. Según Todorov, la primera característica de la identidad cultural original es que esta identidad se impone en el curso de la infancia y que la identidad no se elige (2009). Estas condiciones en la infancia hacen que muchos jóvenes entren en contacto con el alcohol y las drogas. Por lo tanto, hay un aumento en el consumo de alcohol y, en particular, el consumo de cocaína entre los hooligans jóvenes. La consecuencia es que el comportamiento de los hooligans se vuelve más violento e impredecible. Otro efecto adicional es que, debido a las grandes cantidades de alcohol y drogas, los hooligans ya no experimentan miedo y casi no sienten dolor (Ferwerda *et al.*, 2010). Además, beber poco o nada de alcohol se considera extraño y débil, porque en su cultura es importante demostrar la masculinidad (Dunning, 2000: 151). Beber es un aspecto del estilo de vida de los hooligans. “Beber está relacionado con la capacidad de dar y recibir palizas, y se respeta la combinación de alcohol y violencia, que afecta tanto a los miembros individuales como a los colectivos, en las peleas entre diferentes grupos de hooligans” (Radmann, 2015: 215).

Dentro de la subcultura de los hooligans, también se ha convertido en un hábito buscar otras posibilidades para beber. Por ejemplo, los hooligans están presentes en



otros eventos, como las fiestas de baile o galas de kickboxing. Se manifiestan cada vez más fuera de los días de partido y buscan grandes multitudes que puedan causar disturbios (Ferwerda *et al.*). De esta manera, la dureza de los hooligans se enfatiza como un símbolo de estatus. La adquisición de este estatus social principalmente gira en torno a mostrar lo que la gente se atreve a hacer. A este respecto, la masculinidad y la provocación son valores importantes en la subcultura de los hooligans. El sentimiento de camaradería también es un aspecto importante que se ve reforzado por las experiencias de violencia compartidas entre ellos (Spaaij, 2008a: 31). Como Todorov ha señalado, “ser parte de esas identidades colectivas no necesariamente sirve para nuestro interés inmediato, pero sí nos proporciona una intensa satisfacción porque alivia nuestras preocupaciones” (2009: 97).

## **1.2 Guerra en las tribunas: hooliganismo y violencia en el fútbol**

“El fútbol, en la actualidad, es un fenómeno multitudinario que no tendría la misma trascendencia sin los hinchas, aquellos que están presentes, acompañando a su equipo, partido tras partido” (Castro, 2015b: 210). Solo esta presencia de los hinchas, como ya se ha indicado en el subcapítulo anterior, también tiene un lado negativo. En los últimos años, ha desaparecido para la idea de ir con la familia a un partido, ya que a veces la situación en el estadio se puede volver demasiado peligrosa. Como confirma Recasens (1999), no hay duda de que el fútbol es un deporte que da a veces hermosos momentos, pero que tiene también sus deficiencias y obstáculos, en forma de conflicto y violencia (Spaaij, 2008a).

A medida que las divisiones de fútbol se expandieron en el pasado, la rivalidad entre los equipos locales también aumentó, y la rivalidad entre los grupos de hinchas se volvió cada vez más violenta como una muestra de lealtad hacia sus equipos. Todo esto comenzó a desarrollarse en los años 60, cuando los jóvenes de la clase obrera utilizan el equipo de fútbol para unir a su identidad. Los jóvenes podían reforzar esta identidad peleando con equipos rivales y de esta manera, como ya se mencionó, pudieron demostrar su lealtad a su propio equipo. Aquí es donde la historia del fútbol comienza a divergir (Houlin, 2016). Los hooligans comenzaron como hinchas muy dedicados al alentar a sus equipos a cantar canciones, mostrar pancartas, usar banderas y hacer música en las tribunas. Esto luego cambió a peleas con los hinchas rivales de los otros equipos en los días del juego. La violencia de los hooligans no solo está dirigida contra hinchas rivales, sino también contra terceros. Esto sucede en forma de vandalismo o abuso verbal (Spaaij, 2008a). La violencia verbal y física que viene con el hooliganismo futbolístico es utilizada por los hooligans para ganar el dominio y el poder (Dunning, 2000). Según Houlin (2016), se convirtió en una especie de violencia honorable o machismo fuera de lugar para mostrar su amor por su club. Por lo tanto, los hinchas se han transformado a lo largo de la historia. Los hinchas, o en realidad los hooligans, han pasado, por así decirlo, de público pasivo a actores principales (Castro, 2015b).

El hooliganismo se puede explicar de una manera más precisa usando el concepto de violencia. Acerca de esta se pueden distinguir tanto características internas como externas. Las externas se muestran en la crueldad y la irracionalidad, mientras que la opinión interna puede vincularse al honor o la voluntad de pertenecer a un determinado grupo (Alabarces *et al.*, 2008: 123). Además, hay una distinción entre violencia espontánea y (relativamente) organizada. La primera se aplica a los incidentes relacionados con el transcurso del partido, por ejemplo, debido a los resultados del encuentro o las decisiones del árbitro. Por el contrario, la violencia organizada está relacionada con la batalla violenta entre hinchas rivales. Estos intentan encontrarse conscientemente para luchar o, en cualquier caso, desafiar al otro. El hooliganismo esencialmente abarca esta última forma de violencia (Spaaij, 2008a). Por lo tanto, la violencia es un concepto analítico que permite definir los fenómenos sociales, así como las acciones de los hooligans. Los hooligans no aplican el término violencia a sí mismos, sino que califican sus propias acciones como peleas o combates (Alabarces *et al.*, 2008). No mencionan que son personas agresivas o que participan en acciones violentas. Sin embargo, los hooligans saben que son descritos de esta manera por el mundo exterior. Esta estigmatización asegura que los hooligans y el hooliganismo se asocian con aspectos negativos dentro de la sociedad.

El hecho de que sea un aspecto negativo en el mundo del fútbol también es evidente por el hecho de que cada vez más partidos se clasifican como encuentros de alto riesgo. Como resultado, más seguridad y policía deben estar presentes durante estos partidos, lo que a veces conduce a su cancelación debido a la insuficiencia de unidades policiales o de infraestructura de seguridad. Ferwerda *et al.* (2010) han distinguido tres formas de disturbios basados en la medida en que se puede esperar un evento y la dinámica del mismo.

- a) En la primera forma de disturbios, la causa es la presencia de un gran número de personas, como partidos de fútbol. El efecto convincente de la multitud, en este caso los hooligans, provoca la escalada y la alteración del orden público. En este contexto, factores como el consumo de alcohol y drogas son medios que proporcionan menos obstáculos (2010).
- b) La siguiente forma a la que se refieren involucra confrontaciones dirigidas o confrontaciones conscientemente acordadas. Esta forma es más propia de los hooligans, ya que es característico de este grupo el planear peleas. La rivalidad o ciertos eventos del pasado forman la base para buscar el enfrentamiento (ibíd.). Estas peleas planificadas pueden ocurrir en los estadios de fútbol, hogares de los hinchas o estacionamientos.
- c) La última forma de disturbios se caracteriza por irregularidades que pueden anticiparse menos que las otras dos formas. La razón de estos disturbios radica en un evento o incidente radical (ibíd.). Estos disturbios casi siempre están dirigidos contra la autoridad. Según los gamberros, la autoridad es la causa del incidente. En la práctica, vemos que estas alteraciones del orden público surgen principalmente en situaciones en que los hooligans son víctimas de la acción policial.

En la violencia de los hooligans, la pregunta es si los hombres jóvenes están peleando por el amor al club o por el amor a los disturbios. A menudo, lo segundo es el caso. “Las situaciones asociadas a la violencia perpetrada por estas barras responde a la yuxtaposición de diversos factores tales como el odio, el consumo de sustancias alcohólicas y psicoactivas, la procedencia social de los integrantes de la misma; y en gran medida, la frustración que numerosos grupos de jóvenes sufren a diario” (López, Libreros, Asprilla y Turizo, 2014: 37). Javaloy (1996) añade que los hooligans, a menudo, tienen poca tolerancia en condiciones disfóricas y son vulnerables a las adicciones. Hay poca estimulación u oportunidad en la vida diaria y la autoestima es baja. También indica que los hooligans se sienten especialmente atraídos por la búsqueda de un estímulo elevado. Spaaij (2008a) está de acuerdo con Javaloy al decir que la violencia colectiva se experimenta como una patada, que es adictiva para los hooligans. Otra característica, según Cabello y Manso (2011) es que los valores centrales del fútbol coincidieron, justo antes de la Segunda Guerra Mundial, con los de la clase obrera, en este caso la clase obrera británica. Esto podría estar relacionado, por ejemplo, con la emoción. El fútbol crea emoción y excitación, algo que era agradable para los trabajadores industriales para escapar de la rutina de la vida cotidiana. Además, la capacidad física es un aspecto valioso, ya que el fútbol se basa en habilidades, destreza y fuerza física, “lo que enlaza con los valores de masculinidad y virilidad de la clase obrera” (Cabello y Manso, 2011: 75).

La masculinidad está tan estrechamente relacionada con la glorificación de la violencia por los hooligans que la agresión se ha convertido en un aspecto central (Spaaij, 2008b). Esto también es evidente por el hecho de que los hooligans están orgullosos de sus propias experiencias previas. “El recuerdo de incidentes, de enfrentamientos con la policía o con barras rivales es parte de los discursos de los hinchas” (Alabarces *et al.*, 2008: 124). Los eventos del pasado, por ejemplo, también aparecen en las canciones que los hooligans cantan durante los partidos. Además, los hooligans valoran las cicatrices que tienen debido a su participación en conflictos anteriores, porque contribuye a sus historias heroicas. “Las cicatrices son la prueba material de la veracidad de los relatos” (Alabarces *et al.*, 2008: 124), muestran su estatus y orgullo, y el hecho de que se atreven a luchar. “En este último sentido, la frase de la clase media: «es sólo un juego», no tiene valor para la clase obrera, que ve en el fútbol una vía de escape de su rutinaria vida diaria” (Cabello y Manso, 2011: 76).

Sin embargo, según Spaaij (2007) la gran mayoría de los autoproclamados hooligans afirman que no proceden de la categoría de “clase obrera”. Como señala Todorov (2009), esta autoconciencia surge en el reconocimiento por otros. Además, los hooligans no se habrían criado en un ambiente que fomente el uso de la fuerza o aliente la exhibición de la agresión. “De hecho, los hooligans rechazaron el uso de la violencia en la vida cotidiana, pero fueron ‘adictos’ a la adrenalina que obtuvieron al participar, organizar y fantasear sobre la violencia relacionada con el fútbol” (Spaaij, 2007: 425). La imaginación humana tiene un gran impacto en los hooligans, ya que las batallas callejeras son un espectáculo ante sus ojos. Como ya se mencionó, solo la idea de estas

batallas es un aspecto característico de la identidad de los hooligans (Giulianotti y Armstrong, 2002). A este respecto, Todorov hace un comentario e indica que “sabemos muy bien que las identidades pueden conducir a asesinatos y homicidios” (2009: 101). Es de vital importancia para prevenir la violencia y las graves consecuencias del hooliganismo. Este tema será discutido en el siguiente subcapítulo.

### **1.3 La intervención estatal: prevención de la violencia de los hooligans**

Durante la construcción de los primeros estadios de fútbol clásicos europeos, el diseño en el estadio era prácticamente el mismo, a mediados del siglo XX. En el lado más largo del campo estaban los asientos, separados de las otras graderías. En estas graderías, que estaban detrás de las porterías, se podían encontrar los hooligans (Giulianotti y Armstrong, 2002). Estos consideraban estas áreas como su propio territorio. Los extranjeros no eran bienvenidos y la necesidad era grande para defender estas áreas (Williams, 2017). Durante el medio tiempo, los hooligans tuvieron un pase libre para cambiar de lugares en el estadio, para apoyar a su propio equipo en el ataque. La interacción con los hooligans ya era notable durante el juego, pero se intensificó durante el medio tiempo por el cambio simultáneo de grandes grupos de hooligans (Giulianotti y Armstrong, 2002). Este espacio para maniobrar fue la causa de muchos incidentes entre los hooligans, ya que intentaron invadir el territorio del oponente y, si fuese posible, quitar banderas y pancartas (Williams, 2017). También en cada resultado aleatorio del partido, tanto los hooligans del equipo local como los del equipo visitante pudieron esperar a sus rivales después del juego. Estas confrontaciones tuvieron lugar en espacios donde los hooligans rivales estaban muy apretujados.

Una de las primeras estrategias de prevención que se tomaron, a mediados de la década de 1970, en respuesta a estas irregularidades fue la colocación de vallas entre las graderías para garantizar que los hooligans rivales permanecieran separados unos de otros (Giulianotti y Armstrong, 2002). Según Byrne y Senehi (2012), la intervención temprana es crucial porque puede prevenir la escalada de la violencia. Es por eso que era importante separar a estos hooligans lo más rápido posible. Sin embargo, esta estrategia de prevención no fue lo suficientemente efectiva a lo largo de los años.<sup>2</sup> Una medida preventiva que va más allá de las vallas es la denominada medida de 'transporte obligatorio' (Schaap, Postma, Jansen y Tolsma, 2015).

---

<sup>2</sup> El 29 de mayo de 1985 tuvo lugar un accidente masivo en el estadio Heysel de Bruselas. Antes del inicio de la final de la Copa de Europa, conocida hoy como la Liga de Campeones de la UEFA, entre el club inglés Liverpool y la Juventus de Turín 39 hinchas perdieron la vida, principalmente italianos (Chisari, 2004) a causa del hooliganismo. Los hooligans del Liverpool llegaron a las tribunas con los hinchas de la Juventus y los forzaron contra un muro de contención. El muro se derrumbó, resultando en aplastamiento y pisoteo. La tragedia de Heysel no fue el primer evento de esta magnitud, pero fue el motivo del uso del poder legislativo para controlar la creciente violencia extrema en los partidos de fútbol (Comeron, 2001; Houlin, 2016; Spaaij y Viñas, 2005). Como Uhrin y Dworzecki también mencionan, la catástrofe impulsó la necesidad de una intervención comunitaria (2013: 19).

“La aplicación de esta medida implica que los hinchas son escoltados desde y hacia un partido fuera de casa en autobuses o trenes alquilados por el club y no pueden abandonar la trayectoria vallada que les está reservada. Los hinchas no pueden ingresar a la ciudad donde su club está jugando y no hay posibilidad de contacto físico con los hinchas del club contrario” (2015: 88).

Uno de los actores que hace una contribución valiosa a este transporte es la unidad de policía. Las fuerzas policiales se usaron para mantener el orden público dentro y fuera de los estadios (Comeron, 2001). A este respecto, es importante limitar las confrontaciones entre los hooligans. La policía intenta lograr esto mediante el cierre de caminos, el cierre temporal de bares, la colocación de vallas y principalmente la escolta de los hinchas a su llegada y salida (Giulianotti y Armstrong, 2002). Además, la policía tiene derecho a buscar dentro o alrededor del estadio a personas sospechosas de comportamiento violento o irresoluble y sacar a estas personas del estadio o llevarlas a la estación de policía (Houlin, 2016; Spaaij y Viñas, 2005; Byrne y Senehi, 2012). Alrededor del estadio, estos hooligans son principalmente sacados de los bares. “Irónicamente, esta estrategia de forzar a los hooligans a las calles puede conducir a mayores problemas de policía, sobre todo cuando los grupos de los hooligans opuestos están presentes en la ciudad” (Giulianotti y Armstrong, 2002: 232).

En varios aspectos, el despliegue de unidades de policía no siempre ha demostrado ser una buena estrategia de prevención. “El Estado, a través de su función como poder de policía, es parte de la violencia en el deporte en dos dimensiones” (Garriga, 2015: 99). Garriga se refiere aquí, en primera instancia, a la ineficacia de las acciones policiales. En muchos casos, la policía causa el enfrentamiento entre hooligans rivales en lugar de prevenirlo. Además, indica que la policía es uno de los actores más violentos en el campo del fútbol. Muchas muertes y lesiones serían el resultado del abuso de las fuerzas de seguridad. También la policía quiere mostrar su masculinidad y coraje en situaciones de conflicto, según Garriga (2015). Además de estas dudas sobre el despliegue de unidades policiales, también se han implementado otras estrategias de prevención.

“La justicia, acusada durante mucho tiempo de laxitud, aplica penas fuertes y severas para los hinchas llevados hasta las instancias judiciales. Las infraestructuras de los estadios son severamente controladas y numerosos clubes se han visto obligados a hacer obras de mejora con el fin de cumplir las estrictas normas de seguridad. El estadio es el último en el control social: la mayoría de los estadios están equipados con cámaras de vigilancia” (Comeron, 2001: 115).

También se diseñaron estrategias que apuntan a reducir la violencia en colaboración con la comunidad. La comunicación fluida entre hooligans, clubes, autoridades civiles y miembros de la policía es vital para crear conciencia y generar cambios de actitud (López *et al.*, 2014). En la práctica, esta comunicación a veces conduce a cosas que no pertenecen a los objetivos, lo que se refleja principalmente en la relación de los clubes con los hooligans.

El estrecho vínculo entre los clubes y los hooligans no siempre tiene un efecto esperado. Al principio, muchos directores de clubes consideraron el apoyo de los hooligans para el equipo como un efecto motivador para los jugadores en el campo. A cambio, los hooligans recibieron diversos favores, como un área separada dentro del estadio, precios reducidos de entradas o un espacio de almacenamiento en los terrenos del club para vigilar sus materiales (Spaaij y Viñas, 2005). Solo estos favores también tuvieron un efecto diferente, a saber, la expansión del grupo de los hooligans. Otra razón para que los clubes apoyen a los hooligans es por la política del club. Los hooligans, “éstos en ocasiones son invitados para participar de los actos políticos y de los procesos electorales en la institución” (Alabarces *et al.*, 2008: 129). Los hooligans pueden servir como un recurso valioso en tiempos de cambio político, lo que permite a los directores de los clubes influir en el proceso electoral para su propio beneficio (Spaaij y Viñas, 2005). A pesar de esta comunicación, se cree que los clubes no se atreven a competir contra los hooligans. “Pero en realidad, el miedo es quizás la razón principal de la renuencia de los clubes a combatir progresivamente los elementos violentos dentro de los grupos de hooligans” (Spaaij y Viñas, 2005: 86).

Las estrategias de prevención elegidas parecen tener un efecto variable y, según Houlin (2016), los esfuerzos legislativos hasta ahora solo han tratado los síntomas y no el origen de los grupos de hooligans, lo que significa que pueden continuar existiendo. Esto está de acuerdo con lo apuntado por Garriga, cuando indica que “las políticas de prevención en torno a la violencia deberían trabajar en la deconstrucción de los valores que legitimen la violencia en el fútbol” (2015: 99). Sin embargo, hay proyectos preventivos que intentan abordar el núcleo del problema a nivel social (Comeron, 2001; Uhrin y Dworzecki, 2013). Uhrin y Dworzecki ponen algunos ejemplos, como el proyecto de los hinchas. Los objetivos fundamentales dentro de este proyecto son la prevención de la violencia y otros comportamientos socialmente desviados, como la delincuencia o el alcoholismo. Al abordar el hooliganismo, también se han intentado reducir el alcoholismo a través de sanciones legales. Una persona viola las reglas si está borracho o lleva alcohol dentro o alrededor del estadio (Houlin, 2016: 190). A este respecto, la idea es que la prohibición del alcohol conduce a índices de delincuencia más bajas, ya que estos aspectos a menudo están vinculados entre sí. El momento del partido también puede ser importante, porque si el partido se juega temprano en el día, hay menos oportunidades de consumir alcohol. Aparte del alcohol, aún puede ser relevante a qué hora se juega el partido, porque con la oscuridad se crea una atmósfera completamente diferente, y menos segura en el estadio, lo que lleva a que la policía y los clubes tengan una tarea más difícil para mantener la visión general (Schaap *et al.*, 2015).

Con el proyecto de los hinchas intentan prevenir que los hinchas se encuentren en estas situaciones. El grupo objetivo de este proyecto son los hinchas del fútbol jóvenes con una tendencia al comportamiento violento (Uhrin y Dworzecki, 2013). Según Byrne y Senehi (2012), es de gran valor crear estos grupos de diálogo para reunir a las personas y hablar sobre los mismos problemas, de modo que puedan obtener información sobre su propio comportamiento. Además, hay proyectos que se han elaborado para los perpetradores de la violencia en el fútbol, a saber, los programas de

rehabilitación. Estos son programas sociales específicamente dirigidos a jóvenes delincuentes violentos (Uhrin y Dworzecki, 2013). El apoyo social, la creación de habilidades sociales y las terapias de trabajo son elementos centrales de estos programas. El objetivo es prevenir una recaída y minimizar las consecuencias negativas de la criminalización de los jóvenes (Uhrin y Dworzecki, 2013). Estos grupos también son una forma importante de intervención, ya que la rehabilitación solo puede lograrse participando en actividades públicas, colectivas y personales (Byrne y Senehi, 2012). Tales programas muestran que también se diseñaron estrategias para ayudar a alguien que ya ha mostrado un comportamiento violento en el pasado.

Todas estas estrategias de prevención han tenido como objetivo reducir la violencia de los hooligans. La política de seguridad que fue la más notoria entre todas estas medidas durante los últimos diez años fue la prohibición de acceso a los estadios del público visitante. “El espectador de equipo rival es, de buenas a primeras, interpretado como potencial violento y se crea sobre este una representación del peligro” (Garriga, 2015: 100). De esta forma, el Estado refuerza indirectamente los significados del rival en el fútbol. Además, Garriga indica que la política de excluir a los hinchas del equipo visitante es extremadamente ineficaz, ya que la violencia no se detiene (2015). La violencia es difícil de detener porque los hooligans parecen tener una creciente capacidad de aprendizaje y autoconciencia. A estas alturas conocen los métodos de trabajo de varias instituciones estatales, como la policía, y saben lo que pueden y no pueden hacer en diferentes situaciones (Ferwerda *et al.*, 2010: 67). Debido a esta presencia persistente de la violencia, las instituciones estatales tienen una gran tarea para garantizar la seguridad de los hinchas a través de estrategias de prevención (Spaaij, 2008). Es fundamental garantizar la destinación de recursos que permitan desarrollar un estadio seguro (López *et al.*, 2014). A este respecto, según Byrne y Senehi (2012), es importante que estos desarrollos no reciban demasiada atención del mundo exterior. Mientras menos atención tengan los medios de comunicación, en este caso los periodistas deportivos, mejor será evitar la publicidad de los hooligans. En su opinión, es necesario cambiar la percepción, entre otras cosas, de los hinchas, los futbolistas y los medios para crear una política de no tolerancia contra la violencia en el mundo del fútbol.

## **CAPÍTULO 2**

### **ANTECEDENTES DE EPISODIOS VIOLENTOS EN EL FÚTBOL CHILENO**

#### **2.1 Muchísima pasión: los orígenes del fútbol y la evolución de las barras bravas en Chile**

En la década de 1880 los primeros clubes de fútbol fueron formados por inmigrantes británicos que vivían en los barrios ricos de Valparaíso, la ciudad portuaria más grande al oeste de la capital chilena, Santiago. Estos británicos se empleaban principalmente en actividades bancarias y mineras, y consideraban que su generación necesitaba urgentemente algún tipo de deporte. Según ellos, esto fue necesario para aliviar el estrés de los conflictos de clase, y de la industrialización y urbanización (Elsey, 2011: 17). El fútbol tenía un valor social a los ojos de los inmigrantes, algo que ya había recibido atención en su tierra natal. La adopción de costumbres sociales de Inglaterra, en este caso el fútbol, fue un aspecto valioso del proceso de civilización a fines del siglo XIX en Chile, como también en otros países de América Latina. Estos nuevos hábitos populares reflejaban nuevas formas de autocontrol, lo que significaba que la vida social también se volvía menos violenta (Elsey, 2011: 20). Según Elsey, el fútbol como actividad cultural cumplía con las demandas del emergente Estado centralizado, porque intentaba monopolizar la violencia. A pesar de esto, el Estado chileno ha hecho pocos esfuerzos para movilizar realmente a las organizaciones deportivas, ni siquiera después de los esfuerzos de los fundadores de los clubes para atraer el apoyo del gobierno al fútbol. Los fundadores de los primeros clubes de fútbol en Chile estaban al tanto de estos acontecimientos positivos y señalaron que la reputación del fútbol entre los chilenos creció y finalmente fue adoptado como una importación europea (Elsey, 2011: 17). Elsey (2011) indica que el final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX fue la edad de oro del fútbol, es decir, una época en la que el juego no tenía ningún interés comercial o político. Como también describe Lemebel (1998), los polvorientos campos en los barrios periféricos de Santiago se habían convertido en un lugar fuera de la ley. Los niños pobres se reunieron aquí para celebrar las victorias o para apoyar a su club de fútbol si se perdía el partido, y simplemente para quedarse.

A principios del siglo XX, este deporte comenzó a extenderse gradualmente, tanto a nivel de participantes en la práctica como a nivel de espectáculo deportivo en sí mismo. Debido a este crecimiento en popularidad entre la población chilena, surgió una cultura de masas a principios del siglo XX (Valenzuela, 2013). Esto significó que miles de chilenos dejaron lo tradicional para participar en el fascinante ambiente que surgió con el tiempo, en este caso el fútbol (Barr-Melej, 2005). Esto aseguró que al menos un club deportivo se pudiera encontrar en cada barrio, independientemente de si era un barrio



pobre o rico, “en cada uno de ellos, el club cumplía la función de la cohesión social y de la representación simbólica” (Jiménez, 2005: 125).

“En 1928 Carabineros de Chile instaló su propio estadio a un año de su creación, y las universidades y colegios de mayor renombre tuvieron equipos de fútbol; los trabajadores ferroviarios contaron con innumerables clubes y torneos; la asociatividad deportiva permitía también la estructuración soterrada de organizaciones sindicales” (Isla Monsalve, 2017: 196).

Debido a esto rápido progreso se desarrolló, en medio de la crisis económica nacional y mundial (1929-1932), el fútbol profesional en Chile. En 1933 nació la Liga Profesional, en gran parte controlada por los clubes en Santiago. A este respecto, “surgieron nuevos personajes: el jugador, el entrenador y el comentarista” (Isla Monsalve, 2017: 196). Santa Cruz y Santa Cruz (2005) dicen lo siguiente sobre la profesionalización en su país:

“Las razones que se aducen para promover la aceptación del profesionalismo se vinculan tanto a la necesidad de hacer progresar las estructuras y condiciones materiales del deporte en vistas de mejorar nuestra competitividad en el concierto internacional; como también, al hecho de que el profesionalismo representa parte del desarrollo natural de una actividad ciudadana que ha alcanzado un grado de desarrollo importante” (2005: 169).

Esta profesionalización ha creado una relación simbólica con el proceso de democratización en la sociedad chilena, ya que los sectores medios y pobres se integran mediante la práctica de este deporte. Según Bowman, el fútbol “construyó un modelo de masculinidad que defendió la rebelión, la solidaridad de clase y la responsabilidad de la comunidad” (2015: 261). En la década de 1950, sobre la base de este modelo se creó en cada barrio un ícono del jugador de fútbol del barrio por los clubes locales de aficionados en Santiago (Elsey, 2009). Su héroe del barrio se convirtió en un símbolo carismático de la injusticia de clase y el ingenio de la clase obrera y representó al trabajo físico, la creatividad y la militancia política de los trabajadores. Debido a que los clubes de barrio luego integraron a la clase trabajadora en la política urbana y los conectaron con los partidos políticos, la atmósfera política en realidad se democratizó (Elsey, 2009).

Todos estos desarrollos quedaron temporalmente en segundo plano, ya que en 1956 se realizó la votación con respecto a la organización de la Copa Mundial de Fútbol de 1962. Chile fue uno de los candidatos y, en su intento de ganar, puso gran énfasis en el enorme crecimiento de los clubes de fútbol en los barrios (Elsey, 2011), que finalmente llevó a la victoria en los votos. La Copa Mundial de Fútbol fue una gran fiesta para los chilenos. En contra de todas las posibilidades, el equipo chileno terminó en el tercer lugar, que es el mejor resultado en la historia del fútbol chileno. En todas partes se cantaron para celebrar el resultado excepcional, y todos pudieron ver los partidos, ya que la Copa Mundial de Fútbol se transmitió en vivo por televisión por primera vez, por lo que fue un gran éxito (Biblioteca Nacional de Chile, s.f.). Después de la organización de este torneo, también fue importante que los clubes participaran a un nivel internacional

más alto, lo que significaba que los clubes comenzaron en los años 70 a desarrollar un perfil más empresarial, una empresa de fútbol, en la que la masa presente tenía que ser satisfecho en los espectáculos de fútbol. Esto significaba que los objetivos económicos recibirían la debida atención, por ejemplo, en forma de una progresiva compra y venta de jugadores con el fin de hacer de los fanáticos aún más entusiastas y acercarse al club (Aguilar y Parra, 1997). Desde un punto de vista deportivo y económico, estos fueron buenos años gracias al aumento de la demanda y la capacidad de consumo de los hinchas del fútbol.

Sin embargo, estos acontecimientos positivos llegaron a cierto punto que significó el abrupto final en 1973 debido a “un golpe de Estado provocado por las Fuerzas Armadas, instaurándose con ello una dictadura militar que se extendería por 17 años” (Aguilar y Parra, 1997: 6). Durante el período de la dictadura militar, se produjeron varios acontecimientos que tuvieron un gran impacto en el fútbol chileno. Una de estas situaciones se describe como el intento directo del régimen militar de controlar las actividades de fútbol. Esto dio lugar a manifestaciones frecuentes y masivas, ya que los hinchas de la clase obrera opinaron que los clubes de fútbol son una democracia participativa (Cornejo, 2014: 5), algo que ellos mismos habían creado en el pasado. Debido a la continua presencia masiva de hinchas del fútbol en los estadios, estos se convirtieron en un espacio de expresión para muchos de estos fanáticos del fútbol. En la vida diaria, la libertad ya estaba limitada por el régimen, algo que no querían que ocurriera en el estadio. De esta manera, el estadio se convirtió en un lugar donde se expresaron las frustraciones diarias hacia el régimen militar y un lugar donde hubo luchas por mantener el control del fútbol y los intereses de la clase obrera (Cornejo, 2014).

Por lo tanto, a finales de los 80 y principios de los 90 del siglo XX, los movimientos de masas se desarrollaron en varios clubes tratando de restaurar el control, si es necesario violentamente. Estos grupos se volvieron cada vez más radicales y violentos, y también se les conocía como barras bravas en Chile (Cornejo, 2014; Lemebel, 1998). Después del regreso de las instituciones democráticas en 1990, estas barras bravas siguieron siendo parte de la sociedad (Lemebel, 1998) y se mantuvo el comportamiento violento de estos grupos, ya que la violencia “al interior de las barras no parece ser un elemento irracional que destruya o complique sus relaciones internas” (Cifuentes y Molina, 2000: 56). Esto también es enfatizado por Recasens, cuando señala que:

“A comienzo de la década de los años 1990, se produjo una serie de hechos violentos protagonizados por las barras, o en torno a ellas, tanto dentro del estadio como en los sectores aledaños. Se entablaron batallas campales contra la barra contraria, al tiempo que se llevaban a cabo destrozos en casas, locales comerciales y autos de particulares, toda gente que no tenía que ver con el partido en particular ni con el fútbol en general” (2008: 9).

Dentro de las barras bravas, la violencia se ha convertido en una expresión de fuerza y pasión, mientras que durante el régimen militar se aplicó la violencia en acciones de

rebelión y para olvidar la realidad de la represión por un momento. Por eso, en Chile, el fenómeno de las barras bravas se describe y se entiende como una mala versión de estereotipos violentos, principalmente estereotipos juveniles. Típico de las barras bravas de este modo aparece la pasión incondicional hacia su club, que a menudo se traduce en acciones violentas (Cifuentes y Molina, 2000: 54). Estos hechos de violencia están en la mayoría de los casos, como se desprende de la cita anterior, dirigidas contra la barra contraria. Las barras bravas más conocidas que surgieron al final de la dictadura militar y que tenían la mayor rivalidad, fueron de los dos clubes más grandes y populares de Chile, concretamente Colo-Colo y Universidad de Chile (Aguilar y Parra, 1997), que se analizarán en el próximo subcapítulo. La hostilidad entre las barras se caracterizó, entre otras cosas, por insultar al otro club, símbolos o miembros y por provocaciones violentas que a veces no tenían nada que ver con la contienda deportiva. Un hincha describe la situación conflictiva entre su propia barra y la barra hostil de la siguiente manera:

“Yo les he pegado con los puños, pero no con arma blanca. Pero tengo amigos que los han ensartado en las rejas de una casa. He visto pegarles hasta dejarlos botados. Sangre he visto. Los han dejado inconscientes. Se van más locos que cabras de cerro” (Recasens, 1999: 30).

Esta declaración muestra que cada grupo quiere afirmarse como el grupo más fuerte y quiere hacer una diferencia clara en comparación con otras barras. A este respecto, un clima agresivo se ha desarrollado entre las diferentes barras bravas en el fútbol profesional chileno.

En respuesta a las situaciones de violencia continuada, la autoridad chilena respondió y dictó la Ley N° 19.327 en 1994, que se centró en la violencia en los estadios de los espectáculos de fútbol profesional. Las consecuencias de esta legislación sobre el comportamiento violento de las barras bravas se analizarán más a fondo en el subcapítulo 2.3, en el que también se estudiará el sucesor de esta ley, el Plan Estadio Seguro.

## **2.2 Una batalla sangrienta: la Garra Blanca versus Los de Abajo**

La rivalidad es un concepto que se distingue en el mundo del fútbol debido a un marcado principio de hostilidad entre los diferentes equipos, especialmente entre los hinchas de estos equipos. Esta enemistad es lo que ha creado la reputación de diferentes barras bravas según Moreira (2007), ya que en la participación de hinchas en el fútbol local es característico que esta hostilidad es un fenómeno recurrente y persistente. Uno de los casos conocidos por esta enemistad y en el que también desempeña un papel influyente es el (partido) clásico en Chile entre los equipos de Universidad de Chile y Colo-Colo. Los hinchas de Universidad de Chile y Colo-Colo se dieron a conocer en su propio país a fines de la década de los 80, cuando comenzaron a hacer su propio espectáculo como

espectadores en los partidos de fútbol que duró más de los noventa minutos en el campo (Cifuentes y Molina, 2000: 54). La competencia tradicional entre ellos fue reemplazada por serias confrontaciones violentas, que todavía ocurren hoy en día. Que estos enfrentamientos han demostrado ser un fenómeno duradero en el mundo del fútbol chileno también se hizo evidente el 24 de agosto de 2017, el día en que se celebró una reunión para detener la violencia.

El 24 de agosto de 2017, tres días antes del superclásico, los delanteros y símbolos de los clubes Universidad de Chile y Colo-Colo se reunieron, en presencia de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), para defender una situación no violenta durante el próximo clásico. Pinilla, el jugador número 9 e internacional chileno del club Universidad de Chile, dijo en este discurso que la violencia tenía que ser evitada por ambos equipos. Agregó que los hinchas de su club, que en este caso eran los visitantes, tenían que mostrar una actitud ejemplar dentro y alrededor del Estadio Monumental, el hogar de Colo-Colo. El capitán de Colo-Colo, Esteban Paredes, indicó que el clásico debería ser una fiesta y que:

“Esperamos de una vez por todas que la gente se porte acorde a lo que es un clásico, que no exista violencia y que el domingo no suceda nada. Llamo a la gente a no incitar a la violencia y que sea un clásico muy bonito” (Club Universidad de Chile, 2017).

El presidente de la ANFP estuvo de acuerdo con esta redacción e indicó que esta era una fase crucial después de los tiempos difíciles. Él consideró que las cosas iban en la dirección correcta, ya que la situación en el pasado entre Universidad de Chile y Colo-Colo había sido turbulenta.

La gigantesca dedicación de un fanático grupo de hinchas de Colo-Colo, conocidos como forofos del fútbol agresivos, fue una aparición especial, ya que este grupo tenía sus propios hábitos para mostrar el amor por el club. Esto no era comparable con las tardes ordenadas en el estadio que fueron patrocinados por el club de admiradores oficial (Lemebel, 1998), y así según los propios informes de los hinchas en 1985 durante el período de la dictadura militar surgió la ‘Garra Blanca’ (Cifuentes y Molina, 2000: 66). Este nombre proviene de un heroico guerrero nativo conocido en el pasado chileno como un mito que defendió al país durante la conquista de España. La Garra Blanca ha utilizado y traducido esta convincente leyenda a las condiciones sociales y económicas de sus propios miembros (Lemebel, 1998), que en su mayoría pertenecían a los estratos socioeconómicos medio bajo y bajo de Santiago (Recasens, 1999). También se hacen llamar ‘indios’ o ‘revolucionarios’ para contradecir el hecho de que existe una movilidad social ascendente en la sociedad chilena y también anunciar con orgullo estos orígenes en canciones, lemas o pancartas (Lemebel, 1998).

No pasó mucho tiempo antes de que la Garra Blanca se convirtiera en un gran fenómeno con miles de seguidores (Recasens, 1999), que tienen una gran lealtad hacia su propio grupo y equipo. “La lealtad al equipo implica ir al estadio cuando juega su equipo o viajar a otras regiones del país o al extranjero cuando se trata de partidos importantes, pasar hambre y frío” (Recasens, 2008: 7). Ningún motivo sería una razón

válida para no estar presente en estos partidos, el tiempo o las posibilidades económicas no pueden utilizarse como una excusa para no aparecer (Cornejo, 2014). La lealtad entre los miembros de la Garra Blanca se expresó en la defensa en cualquier situación de conflicto de un compañero o del grupo en general. Esto significaba que no debían evitarse conflictos violentos o batallas causadas por el propio grupo o en el que se había involucrado (Recasens, 2008). Algunos también llevaban, asumiendo que pelearían, camisetas con los colores de la bandera inglesa, con las cuales se podía reconocer el origen y la influencia de los 'hooligans'. Al mismo tiempo había miembros vestidos con camisetas negras, ya que decían que eran los más violentos, "los que se sabe que van a la pelea sin dar cuartel" (Recasens, 1999: 13). Estos actos de violencia, con la Garra Blanca como uno de los jugadores clave, son más frecuentes y más violentamente entre estos hinchas de Colo-Colo y su mayor rival, la barra Los de Abajo, formada por hinchas del club Universidad de Chile (Recasens, 1999).

A fines de la década de 1970, el Club Universidad de Chile comenzó a desarrollarse como el gran rival de Colo-Colo en términos de popularidad (Aguilar y Parra, 1997). La hinchada de este club comenzó a unirse durante el período de la dictadura como una protesta contra el régimen militar, que condujo a un crecimiento masivo en un contexto de violencia y represión. Por un lado, se sugirió que esta violencia se produjo debido a las tensiones durante los partidos de fútbol, mientras que, por otro lado, parecía corresponder con la lucha contra el régimen militar (Aguilar y Parra, 1997: 7). Debido a la presencia y dedicación de un gran número de seguidores del club en los conflictos violentos, se creó la barra Los de Abajo en 1989, también conocida como 'la familia azul', ya que se distinguen del resto por medio de este color en sus camisetas y símbolos (Pesce, 2007). La familia azul no debe ser considerada superficial, ya que Los de Abajo realmente se siente como una familia, donde el concepto de hermandad ocupa un lugar central. Esto también es evidente a partir de la siguiente descripción de un miembro de Los de Abajo:

"se salta, se canta y se abraza uno con quien no conoce y se comparte una alegría, un sentimiento, una entrega. Estoy aquí, me reconocen y yo los reconozco, me siento seguro entre ellos, puedo expresar mis emociones, no hay vergüenza ni tampoco represión" (Recasens, 1999: 13).

De esta manera, los miembros de Los de Abajo tienen pocos problemas para enfrentar al enemigo, ya que su propia barra es tan fuerte y tan unida que no tienen miedo.

Que tanto Los de Abajo como la Garra Blanca no tengan miedo a una confrontación violenta mutua ha sido probada desde su presencia en el mundo del fútbol. Con los años, estos dos grupos específicos se han convertido en un obstáculo social en el fútbol nacional debido a su participación en cuestiones como el crimen, el vandalismo y la violencia (Pesce, 2007). Por ejemplo, si observamos la cantidad de eventos caracterizados como violentos, Colo-Colo es el club con más alto índice de actos violentos. Esto significa que el club tiene las estadísticas más altas sobre el número de procesos de sancionatorios en curso o cerrados, la mayoría de los incidentes durante los

partidos del fútbol profesional y debido a estos incidentes el “mayor número de incidentes asociados al Transporte Público” (León, 2017: 72). Lemebel (1998) confirma estas actividades y estadísticas al indicar que la Garra Blanca arrojó palos, piedras y botellas en el campo de juego durante partidos en el pasado, incendió graderías de madera en el estadio y destruyó docenas de parabrisas en el camino de regreso. Según Recasens, toda esta violencia puede tener varias causas, como un mal árbitro, el propio equipo, el juego sucio, un gol anulado, un penal no cobrado, el mal resultado del partido y, por supuesto, la barra contraria (Cifuentes y Molina, 2000). Muchos de estos motivos se superponen entre sí, lo que también es evidente a partir de la siguiente declaración de un miembro de la Garra Blanca:

“La violencia se genera en contra de Los de Abajo, fundamentalmente. Y contra el propio equipo cuando pierde. Queremos ser los mejores, queremos ser reconocidos como los mejores, por eso no aguantamos que el equipo pierda, que nos digan que somos menos que otros. Buscamos a Los de Abajo para demostrar que somos más bravos que ellos. Somos «Los Killers» buscando «azules» para golpearlos. Somos «Los Killers», somos la Garra, somos del Colo, nadie nos gana” (Recasens, 1999: 29).

La cita refleja el hecho de que la Garra Blanca claramente quiere confirmar la diferencia entre los dos grupos, y en esto, el incidente más pequeño ya puede conducir a una confrontación violenta y agresiva. No sólo la pérdida del propio equipo, sino también, por ejemplo, un insulto a los símbolos del club ya está siendo suficiente para desencadenar la violencia en el estadio o los alrededores entre estas dos barras bravas.

El estadio es el lugar donde cada fin de semana, especialmente durante este superclásico, estallan las emociones, en forma de gritos y cantos, destrucción, desorden público y enfrentamientos violentos, “entrar a un estadio, es entrar a un torbellino de cuerpos y almas entregados a una explosiva manifestación pasional” (Cifuentes y Molina, 2000: 55). El estadio no es solo el espacio que se caracteriza por la lucha real y simbólica entre estas barras bravas, también es el lugar donde se debe comprar una entrada para participar en este espectáculo. Cuando se venden las entradas, la violencia puede comenzar ya antes de que comience el juego, ya que la barra del oponente a veces llega a esta venta de entradas para buscar el enfrentamiento.

“Un miembro de la barra de Los de Abajo, después de una pelea, presumía de la siguiente manera, mientras se limpiaba la cara: “-Si viene un «indio» (barrista del Colo-Colo) a comprar y yo lo veo que viene solo, yo voy y le pego no más. No le voy a preguntar nada. Voy y le pego porque es «indio». Siempre tratamos de ser más que ellos en las peleas. Porque uno no va a pelear mano a mano con uno del Colo-Colo. Porque nosotros no andamos «cargados» (con arma blanca). Ellos sí que andan con cuchillos y estoques” (Recasens, 1999: 30).

Así pues, parece que la disputa entre los hinchas rivales de Colo-Colo y Universidad de Chile es algo más que cantar y agitando banderas en las tribunas. De acuerdo con el pensamiento de Moreira (2007), la manifestación de la Garra Blanca y Los de Abajo ha

tomado la forma de violencia organizada, que en su historia rival ha tenido una fuerte tendencia a reprimir y subyugar al eterno rival.<sup>3</sup>

## **2.3 Una respuesta: el enfoque de la violencia de las barras bravas a través del Plan Estadio Seguro**

El 25 de noviembre de 1990, un hincha de Unión Española de diecisiete años fue golpeado por miembros de la Garra Blanca, porque Colo-Colo perdió 1-3. Cinco días después del incidente el chico murió a causa de sus heridas en el hospital (*El Tiempo*, 1994), porque ese día expresó su amor por su club de fútbol, Unión Española. Este acto de violencia en el fútbol chileno causó gran impacto en los medios y provocó una reacción en las autoridades chilenas. A lo largo de los años, la intensidad de la violencia había aumentado y en un momento el uso de la violencia no era más que un hábito. Debido a este incipiente fenómeno social, es decir, el uso de la violencia por las barras bravas, y la cuestión de la seguridad pública en los eventos de fútbol, el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994) decidió presentar un proyecto de ley en 1991 con el objetivo de reprimir las acciones de violencia o incluso erradicarlas de los estadios (León, 2017: 72). Sin embargo, este proyecto de ley fue rechazado debido a que los hechos violentos fueron 'una coincidencia' y, por lo tanto, no valía la pena convertir esto en una legislación válida.

Unos años después de este rechazo, otro clásico tuvo lugar como todos los años entre Universidad de Chile y Colo-Colo, que terminó en una victoria para el equipo local, los Azules. La eterna lucha entre estos clubes y el mal juego de su propio equipo hicieron que la Garra Blanca armase grandes fogatas en el estadio, lo que obligó a la suspensión del juego durante varios minutos (*El Tiempo*, 1994). Estos disturbios habían causado daños por valor de cuatro millones de pesos chilenos y fueron vistos por el entonces presidente del país, Eduardo Frei, quien estuvo presente en este clásico. Después de este clásico violento, la necesidad era clara de que se debía implementar urgentemente una ley en los estadios de fútbol para evitar la violencia. Y así sucedió que después de tres años, en 1994, se dictó la Ley N°19.327, conocida como 'ley de violencia en los estadios' (León, 2017: 72). Esta contenía "normas para prevención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional" (Cornejo, 2014: 13). Estos hechos de violencia no se referían a las peleas que ocurrieron espontáneamente, sino a la violencia organizada causada por las barras bravas. Por lo tanto, el objetivo era erradicar la violencia en los estadios, sancionar los actos violentos si fuera necesario y asegurar el desarrollo adecuado de estos eventos de fútbol para garantizar la seguridad de las personas en los estadios.

---

<sup>3</sup> A pesar del enfoque en estos dos clubes más grandes del país, varios clubes chilenos tienen barras bravas. Por ejemplo, Universidad Católica (Los Cruzados), Santiago Wanderers (Los Panzers), Unión Española (Furia Roja), Everton de Viña del Mar (Los del Cerro) y O'Higgins (Trinchera Celeste).

A pesar de la existencia de esta nueva legislación, ella no tuvo éxito en los años siguientes, ya que las actividades delictivas han continuado. Según Cornejo (2014), esto indica que la Ley de Violencia en los Estadios no era suficiente para la complejidad del problema. En los años que siguieron a 1994 se mantuvo esta reglamentación, pese a la continuidad de los conflictos violentos y un crecimiento observable de las barras bravas que también surgieron en los clubes regionales. Esto podría suceder porque la aplicación de la ley fue baja y las enmiendas propuestas, repetidas en la Ley 19.327, no fueron adoptadas. Esta situación cambió con el mandato de Sebastián Piñera (2010-2014), cuando implementó nuevos cambios institucionales en la legislación (León, 2017). La Ley 20.620 surgió en 2012 como seguimiento a la normativa vigente relacionada con la prevención y sanción de actos de violencia que tuvo lugar en los estadios de fútbol en Chile (Cornejo, 2014). El deterioro del espectáculo de fútbol profesional tuvo que ser detenido y, por lo tanto, Sebastián Piñera creó un cuerpo para velar por las normas y su cumplimiento, el llamado 'Plan Estadio Seguro'.

“El Plan Estadio Seguro, dependiente del Ministerio del Interior es actualmente un ente que coordina en materias de seguridad a los diversos actores que participan en la organización y desarrollo de los espectáculos de fútbol profesional en el país, estableciendo nexos de comunicación y de trabajo entre organizadores de fútbol profesional, Intendencias, Carabineros, ANFP, y otros organismos que tengan injerencia en la realización de este tipo de espectáculos” (Gobierno de Chile, 2012).

Los organizadores del Plan Estadio Seguro han establecido tres objetivos: la prevención de situaciones de violencia; una respuesta oportuna a los problemas de seguridad emergentes, y asumir la responsabilidad de los clubes e hinchas. En otras palabras, esto significó un mejoramiento de la infraestructura, el uso de la tecnología en el proceso de identificación, medidas de seguridad en la entrada y salida de un estadio, controles apropiados, conocimiento del mantenimiento y la capacidad máxima de un estadio, una coordinación fluida entre diferentes instituciones, en resumen, una gran cantidad de medidas con el objetivo final de asistir a un espectáculo de fútbol en las circunstancias adecuadas (Cornejo, 2014; Gobierno de Chile, 2012).

Luego, el segundo gobierno de la presidenta Michelle Bachelet (2014-2018), ha mantenido estas medidas en el Plan Estadio Seguro y también realizó nuevas modificaciones. La atención se centró en ampliar la visión y hacer hincapié en los derechos y deberes de los organizadores e hinchas. Por ejemplo, si un miembro de una barra brava es culpable de asalto dentro del estadio o en las cercanías del estadio, el club debería asumir la responsabilidad de cualquier daño u otras consecuencias. Además, el gobierno quería dar mayores garantías a los hinchas, incluso si se necesitaba un enfoque punitivo para los hinchas y los organizadores de estos espectáculos de fútbol (León, 2017). Como Cornejo, “todas estas exigencias, van de la mano con la modernización y estándares a nivel [de la] FIFA, los cuales buscan brindar a los asistentes a eventos futbolísticos una experiencia de seguridad y comodidad” (2014: 18). Este autor agrega que hay avances en términos de medidas de seguridad mínimas, ya que algunas de estas medidas solo se aplicaron a los partidos de 'alto riesgo' y con la introducción de la



nueva Ley N° 20.620 todas las medidas se aplican a todos los partidos de fútbol profesional en Chile.

Esto no quiere decir que la clasificación de los diferentes partidos se haya abandonado, por el contrario, todavía están clasificadas en el Plan Estadio Seguro a nivel de riesgo y conflictividad. La categoría más alta con un riesgo preocupante es la categoría A, y se describe de la siguiente manera: “la afición de uno de los equipos ha tenido históricamente un incumplimiento alto o medio de las condiciones de ingreso y permanencia y existe rivalidad entre las aficiones de ambos equipos” (Gobierno de Chile, 2012). La categoría más baja es D, en otras palabras, estos espectáculos de fútbol profesional representan el menor riesgo para la seguridad pública y no cumplen con los requisitos para ser clasificados en alguna de las categorías anteriores. Para indicar la diferencia con la categoría C, se establece que “la afición de uno de los equipos ha tenido históricamente un incumplimiento medio o bajo de las condiciones de ingreso y permanencia y no existe rivalidad entre las aficiones de ambos equipos” (Gobierno de Chile, 2012). Todas estas categorías se pueden ver en el cuadro, que procede del Gobierno de Chile (2012). Esta clasificación tiene en cuenta una serie de cuestiones, como las características del público local y los visitantes (y, sobre todo, las barras bravas), el comportamiento que se ha demostrado en el pasado en los encuentros anteriores y la situación previa al espectáculo. Si todos o casi todos estos aspectos se caracterizan como riesgosos y posiblemente conducen a situaciones de conflicto, podría resultar en una menor asistencia a estos eventos deportivos.

**Cuadro 1: Clasificación de los partidos de fútbol según su nivel de riesgo y conflictividad**

| Categoría | Criterios                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|-----------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>A</b>  | Las aficiones de ambos equipos han tenido históricamente un incumplimiento alto de las condiciones de ingreso y permanencia, según los registros elaborados a partir de los informes de supervisión efectuados por Carabineros o;<br>La afición de uno de los equipos ha tenido históricamente un incumplimiento alto o medio de las condiciones de ingreso y permanencia y existe rivalidad entre las aficiones de ambos equipos.                                                                                                                                                        |
| <b>B</b>  | La afición de uno de los equipos ha tenido históricamente un incumplimiento alto o medio de las condiciones de ingreso y permanencia y no existe rivalidad entre las aficiones de ambos equipos o;<br>Las aficiones de ambos equipos han tenido históricamente un incumplimiento medio de las condiciones de ingreso y permanencia y no existe rivalidad entre las aficiones de ambos equipos o;<br>La afición de uno de los equipos ha tenido históricamente un incumplimiento bajo de las condiciones de ingreso y permanencia y existe rivalidad entre las aficiones de ambos equipos. |
| <b>C</b>  | La afición de uno de los equipos ha tenido históricamente un incumplimiento medio o bajo de las condiciones de ingreso y permanencia y no existe rivalidad entre las aficiones de ambos equipos o;<br>Las aficiones de ambos equipos no han tenido incumplimientos de las condiciones de ingreso y permanencia y existe rivalidad entre las aficiones de ambos equipos.                                                                                                                                                                                                                   |

|          |                                                                                                                                                                                     |
|----------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>D</b> | Se clasificarán como categoría D todos los demás espectáculos de fútbol profesional que no cumplan con los criterios para ser clasificados en alguna de las categorías precedentes. |
|----------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Fuente: Gobierno de Chile, Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2012).

Para muchas personas, la violencia es un factor disuasivo para asistir a un partido de fútbol, especialmente para las familias jóvenes. Según Cornejo, todavía es peligroso visitar un estadio de fútbol con la familia debido al uso de la agresión física y verbal, los ataques y asaltos y el desorden público en el estadio. Por lo tanto, es de la opinión de que, principalmente por este motivo, se ha establecido el Plan Estadio Seguro, ya que el plan tiene como objetivo “que las familias de Chile puedan volver a los estadios, y que tanto su ingreso, permanencia y salida cuenten con las garantías necesarias para ello” (Cornejo, 2014: 14). Sin embargo, cree que este objetivo no se puede lograr rápidamente, porque solo la creación de un programa de seguridad no es suficiente para realizar cambios. Cornejo indica que todos los actores involucrados en el plan deberían trabajar de forma coordinada, algo que el plan ahora está tratando de lograr, y que es muy importante que las personas sean educadas. La conciencia es quizás uno de los aspectos más importantes aquí, porque puede incitar un cambio en el proceso de pensamiento sobre el uso de la violencia y la negatividad asociada con ir a un estadio de fútbol.

Por este motivo, el Plan Estadio Seguro también concede gran importancia a la participación tanto de los clubes como de la ANFP (Gobierno de Chile, 2012), ya que son conjuntamente responsables de la organización de estos eventos de fútbol y pueden marcar la diferencia en la experiencia de un partido de fútbol. Como dice Cornejo, “debemos asumir el desafío y pasar de las estadísticas a los hechos concretos” (2014: 14). En el próximo capítulo, se determinará sobre la base de datos empíricos si el Plan Estadio Seguro en realidad tiene el efecto deseado desde su implementación y si el plan ha contribuido al desarrollo del orden público y la seguridad a través de combatir la violencia y la mala conducta de las barras bravas dentro y alrededor de los estadios de fútbol de Chile.

## **CAPÍTULO 3**

### **LA APLICACIÓN DEL PLAN ESTADIO SEGURO**

En este capítulo se explican las constataciones de diversos métodos de investigación que se han aplicado en el trabajo de campo. El énfasis, en el primer subcapítulo, se pone en el análisis de múltiples partidos de fútbol sobre la base de la observación participante. A este respecto, la seguridad general del estadio de fútbol, las acciones de los hinchas y la actuación de los servicios de seguridad son el centro de atención. En subcapítulo dos, se exponen las estrategias de prevención del Plan Estadio Seguro que se aplican en el mundo del fútbol chileno para garantizar la seguridad en los estadios de fútbol. En esta explicación, la política y el desarrollo de estas estrategias de prevención se analizan en función de distintas entrevistas semiestructuradas realizadas a las Fuerzas Especiales de Carabineros de Chile, los miembros del Gobierno de Chile y de la ANFP, y varias personas que trabajan en canales deportivos. Además, se describe cómo se lleva a cabo el proceso de comunicación entre diferentes actores, como el gobierno, la ANFP y la policía (Carabineros de Chile), en el cumplimiento de esta política. Finalmente, en el tercer subcapítulo, se concluye por medio de las entrevistas semiestructuradas realizadas a las personas mencionados anteriormente, la Comisión de Derechos Humanos, los hinchas, los periodistas, y un académico, qué impacto ha tenido el Plan Estadio Seguro sobre las barras bravas.

#### **3.1 El estadio: la escena de la lucha**

“Cuando se va al estadio, el Monumental, el estado de ánimo es increíble, la gente vive el fútbol aquí. Los hinchas albos llevan sus emociones tanto negativas como positivas al extremo, es decir, el estadio es un espacio donde se entrega con desenfreno y excesos extremos, y donde se fomenta todo tipo de expresión”.<sup>4</sup>

El ambiente en un estadio de fútbol es, según muchos, un aspecto valioso que contribuye a lo sensacional del espectáculo de fútbol. Sin embargo, este ambiente puede dar lugar a la hostilidad en el calor del momento entre los hinchas de ambos equipos, con actos de violencia como consecuencia. Este también es el caso en el fútbol chileno, que hace que el ambiente en un estadio de fútbol sea un elemento que debe aclararse con vistas a las consecuencias. De esta manera, se puede prestar atención a diversos aspectos que pueden conducir a la violencia en ellos. Es esencial entender, teniendo en cuenta el Plan Estadio Seguro, qué factores promueven la violencia y cómo se previenen los casos de violencia e inseguridad dentro y alrededor de los estadios de fútbol en Chile. Debido a esta relevancia se realizó una observación participante en los tres clubes más grandes y famosos de Chile, todos ubicados en Santiago, concretamente Colo-Colo,

---

<sup>4</sup> Diego, hincha del club Colo-Colo, entrevista con el autor, 03-12-2017.

Universidad de Chile y Universidad Católica. De cada uno de estos clubes se asistió a un partido en casa (en que el club jugaba como anfitrión). Estos partidos visitados se jugaron en las últimas dos fechas del Campeonato Nacional de Transición Scotiabank 2017, en otras palabras, la división de fútbol más grande del país, llevada a cabo en el mes de diciembre de 2017. En estos partidos, solo se analizó la situación dentro y alrededor de los estadios con el fin de recopilar datos tan específicos y consistentes como fuera posible. A este respecto, varios aspectos fueron analizados dentro del Plan Estadio Seguro, como el control estricto en las entradas, la prohibición de fuegos artificiales y la presencia de los Carabineros de Chile, los actos de violencia y las familias, ya que este es el grupo objetivo del plan que debe regresar al estadio una vez erradicada la violencia en ellos.

### **3.1.1 Primera observación participante en el estadio Monumental**

En la penúltima fecha, la 14<sup>a</sup> del Torneo de Transición 2017<sup>5</sup>, se observó el primer partido de fútbol entre los clubes Colo-Colo y Curicó Unido. Este espectáculo fue muy especial y cargado de emociones, ya que Colo-Colo tenía la posibilidad de ganar su título número 32 si los competidores más cercanos, en este caso Unión Española y Universidad de Chile, perdieran puntos. El equipo de Curicó Unido, que fue promovido la pasada temporada a la máxima categoría del fútbol chileno, hizo todo lo posible para resistir al llamado Eterno Campeón<sup>6</sup>, a pesar de que el descenso ya se había evitado y el campeonato no estaba al alcance. Que Colo-Colo podría ser campeón esta fecha, ya era evidente por el caos del tráfico en las cercanías del estadio. El posible campeonato de Colo-Colo atrajo a un público masivo, más precisamente a 38.325 espectadores<sup>7</sup>, incluidos muchos jóvenes de entre 16 y 25 años. Por consiguiente, en cada intersección ocupada en torno al estadio estaba apostado un carabinero para gestionar con éxito el flujo de automóviles; también estuvo presente la Policía Montada en las diversas entradas alrededor del estadio y la manifestación más especial fue que todos los vecindarios cercanos estaban llenos de automóviles. A este respecto, se debe decir que, en la mayoría de los casos, los hinchas de Colo-Colo, incluso en este caso, llegaron al estadio con autos pequeños por temor al vandalismo. En el pasado, sucedió múltiples veces que después de las derrotas de Colo-Colo, las barras bravas no podían ser controladas, lo que resultó en la destrucción de automóviles o daños a las viviendas cercanas al estadio.<sup>8</sup>

Esta fecha no fue el caso, ya que Colo-Colo ganó 3-2 contra Curicó Unido. Antes del espectáculo, los hinchas ya estaban entusiasmados y había un ambiente festivo, ya que Colo-Colo tenía claras posibilidades de ganar este juego. En el estadio, se lanzaron fuegos artificiales, cantaron a todo pulmón y se escucharon autos que tocaban la bocina

---

<sup>5</sup> El Torneo de Transición fue el segundo torneo del año 2017, ya que el campeonato en Chile se divide en un Torneo de Clausura y un Torneo de Transición. El torneo tuvo 16 equipos que jugaron 15 fechas cada uno, y que tuvo lugar del 28 de julio al 10 de diciembre.

<sup>6</sup> Uno de los apodos de Colo-Colo.

<sup>7</sup> De acuerdo con el locutor del estadio.

<sup>8</sup> Enrique, hincha de Colo-Colo, entrevista con el autor, 03-12-2017.

con hinchas que ondeaban las banderas de Colo-Colo. También en las entradas del estadio, una hora antes del partido, había multitudes y el ambiente fue tanto eufórico como tenso, ya que los hinchas de Colo-Colo lanzaron fuegos artificiales a la Policía Montada. Sin embargo, la Policía Montada se mantuvo en calma y tuvo la situación bajo control. En el control de entradas, fue posible ingresar al estadio en las graderías de los hinchas de Colo-Colo por un ingreso de la gradería de los visitantes, los hinchas de Curicó Unido. También después de entrar al estadio había una búsqueda de cuerpo, solo que esto no sucedió lo suficientemente bien, lo que se hizo evidente cuando se encendieron fuegos artificiales y bengalas en diferentes graderías del estadio cuando los jugadores entraron al campo. Justo antes de que los jugadores ingresaran al campo se anunció la alineación, que llevó a mucho ruido, ya que los hinchas de Colo-Colo gritaban muy fuerte con los nombres. Luego siguió la alineación de Curicó Unido, donde los hinchas de Colo-Colo gritaron nuevamente, solo que esta vez gritaron '¡concha de tu madre!'<sup>9</sup> a cada jugador. Esto causó alguna reacción de los hinchas de Curicó Unido que comenzaron a silbar, aunque esto apenas se escuchó debido a los gritos. A ambos lados de la gradería de los visitantes también estaban durante todo el juego las Fuerzas Especiales de Carabineros, ya que seguía siendo un juego de campeonato y querían evitar que se saliera de control, por ejemplo, debido a una derrota de Colo-Colo. Una situación que sí ocurrió, en la cual los carabineros también estuvieron involucrados, fue una persecución de un hincha de Colo-Colo, que comenzó afuera del estadio. Este hincha albo luego corrió y entró al estadio a través de las puertas, evadió a tres o cuatro carabineros y literalmente saltó a las graderías de arriba abajo, sobre varias personas, y después se metió aún más en la multitud. Los carabineros lo vieron y dieron media vuelta, porque fue una gran búsqueda y posiblemente llevó a conflictos con otros hinchas que podrían volverse en contra de los carabineros.

Otro fenómeno sorprendente fue una pancarta que se mostró en la tribuna de la Garra Blanca con el texto: “A 7 años de la masacre de San Miguel. En las cárceles chilenas siguen torturando”.<sup>10</sup> Esta pancarta se mostró cuando 3-1 estaba en el marcador, en memoria de los fallecidos en San Miguel. En ese momento, la victoria se acercaba y los hinchas se volvieron cada vez más entusiastas y ruidosos en sus cantos. Colo-Colo estuvo controlado durante todo el juego, hasta diez minutos antes de la señal final, cuando Curicó Unido anotó su segundo gol, lo que llevó a una fase final enervante. Todas las decisiones del árbitro en detrimento de Colo-Colo provocaron inmediatamente gran alboroto en las graderías, aunque no se registraron más goles. Después del juego se anunció que los hinchas de Curicó Unido tuvieron que esperar, hasta que los hinchas de Colo-Colo abandonaran el estadio, esto para evitar cualquier conflicto. A pesar de la victoria, no podían llamarse a sí mismos campeones, porque los competidores también habían ganado. Esto no empeoró el ambiente fuera del estadio, porque la confianza en un buen resultado en la última fecha fue enorme.

---

<sup>9</sup> Es uno de los mayores insultos en Chile y alude al órgano sexual femenino.

<sup>10</sup> En 2010, 81 reclusos murieron en la cárcel de San Miguel a causa de un incendio.

### **3.1.2 Segunda observación participante en el estadio San Carlos de Apoquindo**

Aunque el enfoque de la investigación está en los clubes Colo-Colo y Universidad de Chile, el segundo juego visitado, que también tuvo lugar en la penúltima fecha, fue el espectáculo entre Universidad Católica y Palestino. Universidad Católica es uno de 'los Tres Grandes'<sup>11</sup> de Chile, lo que hace que sea fascinante hacer una comparación entre este club y los otros dos clubes más famosos del país para ver si hay alguna diferencia, en cuanto a la situación dentro y alrededor del estadio. Universidad Católica a menudo es vista como la menor de las tres debido a su menor número de seguidores y grado de popularidad, y el verdadero clásico de Chile es Colo-Colo contra Universidad de Chile.<sup>12</sup> En términos de capacidad, el estadio de Universidad Católica también es, al menos, tres veces más pequeño que los estadios de sus dos principales rivales. Eso también se notó en el partido contra Palestino, ya que fue el partido más tranquilo visitado de todos, al menos la mitad del estadio estaba vacío. Eso no significa que los intereses no fueran grandes en este partido, sino que fueron diferentes a los de Colo-Colo y Universidad de Chile, ya que Universidad Católica y Palestino ocuparon respectivamente el 15º y 14º lugar en la división (de 16 en total). Por eso, la victoria sobre el competidor inmediato era necesaria para ambos equipos para no terminar como el último en la clasificación.

Sin embargo, el ambiente en el estadio no era tenso, sino bastante amistoso. Las barras bravas de Universidad Católica, Los Cruzados, cantaron todo el partido al ritmo del bombo y la trompeta traídos y crearon un ambiente relajado, mientras lentamente comenzó a oscurecer. Aun así, el estadio se iluminó con 4 goles en diez minutos al comienzo del segundo tiempo, que hizo que Universidad Católica ganara el partido 4-1. Debido a esta victoria se mantuvieron alejados de los últimos lugares en la clasificación y les mostraron a los hinchas un buen juego. Esto ya comenzó con las bombas de humo, que estaban presentes en cada partido, cuando los jugadores entraron en el campo de fútbol y terminaron con la sonrisa de muchos niños, que estaban presentes en abundancia. Debido al tamaño del club, el estadio y el tipo de hinchas, las medidas de seguridad también fueron menores en comparación con los otros partidos. Aunque hubo una búsqueda de cuerpo, el número de guardias de seguridad fue menor y fue bastante fácil ingresar al campo. Además, los hinchas de Palestino estaban en las graderías de los hinchas de Universidad Católica, sin causar problemas. El club también se encuentra en uno de los barrios más ricos de Santiago, que fue notable por el tipo de visitantes que estaban presentes, que simplemente asistieron a un partido de fútbol en una noche entre semana.

### **3.1.3 Tercera observación participante en el estadio Nacional**

El último juego visitado fue en la última fecha entre Universidad de Chile y Deportes Iquique. Debido a la victoria en la fecha anterior, Universidad de Chile aún tenía la

---

<sup>11</sup> 'Los Tres Grandes' es el apodo para los tres equipos más famosos y exitosos de Chile. Estos son Colo-Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica. Estos equipos tienen las hinchadas más grandes del país.

<sup>12</sup> Tomás, hincha del club Universidad Católica, entrevista con el autor, 18-11-2017.

posibilidad de convertirse en campeón, pero dependía de los resultados de Colo-Colo y Unión Española, a quienes no se les permitió ganar. Antes del comienzo del juego, llegaron buses llenos con hinchas y en el metro también estaba claro cómo se podía llegar al estadio, simplemente siguiendo a la multitud. El estadio parecía ruinoso, como un gran bloque de hormigón, en mal estado, pero el control en la entrada fue muy estricto, con una búsqueda de cuerpo también. El mal estado del estadio no disminuyó la atmósfera en el estadio, ya que también se ha anunciado que el club tuvo un número récord de visitantes en esta temporada. En el estadio ya era posible escuchar las barras bravas de Universidad de Chile, Los de Abajo, aún antes de que estuviesen en el estadio. Una abundancia de cantos, ya que se ubican juntos y viajan en grupos al partido. Una vez que llegaron a las graderías, mostraron banderas y lienzos gigantes, y algunos de ellos incluso subieron al borde del estadio. Se observó que guardias de seguridad estaban presentes en la tribuna de Los de Abajo para mantener la situación bajo control lo mejor posible. A pesar de esto, el fanatismo estaba extremadamente presente, incluso había un niño en una elevación con el torso desnudo cantando y agitando su camisa. Fue un claro estímulo para el equipo, que no logró marcar un gol en los primeros 45 minutos.

Durante el medio tiempo también hubo un espectáculo con parapentes que aterrizaron en el campo de fútbol. Uno de estos parapentes colisionó con una valla publicitaria y el parapentista tuvo que ser llevado al hospital. La ambulancia llegó al cabo de un minuto, lo que demuestra que existen buenas medidas de precaución en caso de que ocurran otros accidentes. Después del medio tiempo, el equipo local hizo todo lo posible para marcar el gol ganador contra el equipo de Iquique que estaba en el último lugar de la clasificación y no pudo escapar de este lugar. Finalmente, en el minuto 84, Universidad de Chile anotó este gol y ganó 1-0. Sin embargo, este gol no fue suficiente, ya que ambos competidores habían ganado, lo que significaba que el gran rival Colo-Colo se había convertido en campeón. Fuera del estadio había más carabineros visibles que antes del juego para supervisar a los hinchas, quienes volvían a la estación de metro en gran número, algo que Carabineros ya había calculado, ya que estaban presentes a lo largo de toda la ruta. Para algunos hinchas, era hora de una cerveza durante el viaje de regreso para procesar la pérdida. La ley prohíbe vender bebidas alcohólicas en los estadios, ya que esto podría conducir a un comportamiento agresivo e impredecible, aunque en opinión de muchos, esto tiene poco efecto, ya que los hinchas beben alcohol juntos antes del partido.<sup>13</sup> Y en este caso, los hinchas de Colo-Colo sin duda disfrutaron de algunas bebidas para celebrar el campeonato.

Como conclusión de las observaciones participantes se puede mencionar que las barras bravas crean una atmósfera especialmente atractiva en el estadio. A este respecto, el grado de inseguridad depende en gran medida del oponente y los resultados del equipo, algo que difícilmente es el caso con resultados positivos. Sin embargo, es cierto que los incidentes tienen lugar, y depende en gran medida de los carabineros o las barras bravas si estos incidentes se salen de control rápidamente. En ese caso, las circunstancias pueden volverse muy peligrosas, principalmente debido a la gran masa

---

<sup>13</sup> Cristóbal, hincha del club Universidad de Chile, entrevista con el autor, 05-01-2018.

que está presente, algo que no ha sido el caso durante las observaciones. Debe decirse que siempre hay una diferencia en el grado de seguridad en las graderías de las barras bravas u otras graderías, ya que las barras provocan con mayor frecuencia incidentes.

Volviendo al Plan Estadio Seguro, como se indicó, no hubo actos violentos en los tres partidos, solo algunas irregularidades. Esto aboga por un buen funcionamiento del Plan Estadio Seguro, aunque debe decirse que el control en las entradas y la búsqueda de cuerpo no fue muy estricto en algunos casos, con respecto a los fuegos artificiales, y la presencia de las familias fue decepcionante, a excepción del partido de la Universidad Católica. En los partidos de Colo-Colo y Universidad de Chile el público asistente estaba compuesto por principalmente jóvenes y hombres en un grupo de edad de 16 a 50 años, en gran parte de la clase media y los sectores más pobres de la sociedad. El hecho de que las familias no estén demasiado entusiasmadas para ir al estadio muestra que aún hay mucho por hacer dentro del plan y también en su implementación para cambiar esta situación, principalmente en los clubes más grandes. Por otro lado, la policía tenía la situación bien controlada, se posicionó tácticamente y, en el caso de las barras bravas de Colo-Colo, se mantuvieron muy tranquilos. Sin embargo, sigue siendo un objetivo dudoso dentro del Plan Estadio Seguro eliminar a las barras bravas, ya que en los estadios quedó claro de nuevo que ellos son el corazón y el alma de los clubes. Este plan puede resultar en la desaparición de la atmósfera en el estadio de fútbol. Debido a las nuevas medidas, como la prohibición de los bombos y lienzos, que se tratarán en el siguiente subcapítulo, y la presencia de la policía, la atmósfera en el estadio ya se ha visto afectada. A pesar de eso, las barras bravas todavía hacen lo mejor que pueden de apoyar a su equipo con los medios posibles y su entusiasmo, para que sea una fiesta de fútbol. Entonces, la eliminación de las barras significa que no queda nada del ambiente en el estadio.

## **3.2 Las estrategias de prevención: comunicación, política y desarrollo**

### **3.2.1 Nivel de coordinación entre los actores involucrados dentro del Plan Estadio Seguro**

Junto con el Ministerio del Interior y Seguridad Pública, el Gobierno de Chile estableció el Plan Estadio Seguro con la nueva Ley 19.327 en 2012. En este plan, el motivo fue poner orden en los partidos de fútbol con un alto nivel de violencia. “Las peleas, luchas entre las barras y en especial daños a la comunidad dan vida a este plan”.<sup>14</sup> Es por esto que diferentes actores están involucrados en el plan, tanto para prevenir como para sancionar la violencia en los estadios. Estamos hablando de hinchas y barras bravas, así como también el gobierno central, las Intendencias de cada zona del país<sup>15</sup>, los

---

<sup>14</sup> M. Cornejo, entrevista en línea con el autor, 27-12-2017.

<sup>15</sup> Las intendencias corresponden al gobierno de una región. Las regiones están compuestas de dos o más provincias, y estas, de comunas.



Carabineros de Chile<sup>16</sup>, la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, los líderes de los clubes de fútbol y, por supuesto, los jugadores. Debido a esta presencia de tan diversos actores los intereses son, en algunos casos, contradictorios y existe un grado variable de poder. Sin embargo, es necesario llegar a un acuerdo y hacer que la comunicación sea lo más positiva posible para que el Plan Estadio Seguro tenga éxito.

Según el Coordinador Ley Derechos y Deberes Fútbol Profesional de la Intendencia Metropolitana de Santiago, Luis Negroni<sup>17</sup>, este también es el caso. En su posición, él tiene el control del cumplimiento de las obligaciones legales de los organizadores de espectáculos de fútbol profesional, algo que, según él, está bajo control. En su opinión, la coordinación y la comunicación con otros actores como la ANFP, Carabineros de Chile y los clubes es excelente, sobre todo por el hecho de que durante años han sido las mismas personas con quienes él ha tenido que comunicarse, lo que facilita el trabajo. A este respecto, indica que la comunicación se puede ver como la relación entre la ANFP y los clubes, por un lado, versus el Ministerio y los Carabineros de Chile, por otro. Estos actores se comunican más entre sí, aunque eso no significa que tengan poca comunicación con los otros actores. A los ojos de Negroni es el contacto con, por ejemplo, la ANFP, el organismo que autoriza los juegos de fútbol, muy flexible y casi no hay disputa. También Felipe Gálvez<sup>18</sup>, el Brand Manager de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, informa que la ANFP tiene comunicación directa con todos los organismos. Cuando la ANFP enfrenta un evento de alto riesgo como un juego final o un clásico, ellas organizan dos o tres sesiones antes del día del juego para organizar todo. En este contexto, Gálvez dice lo siguiente:

“Nos reunimos con los clubes y la autoridad regional para saber cómo el equipo local organizará el evento, por ejemplo, cuántos guardias tendrán, cuántas entradas quieren vender y cuáles son los puntos de acceso y control en el estadio”.

Además, la ANFP se reúne con Carabineros de Chile para ver cómo pueden apoyar al club local en términos de seguridad fuera del estadio. Si surge un problema grave en él, también estarán listos para entrar en cualquier momento.<sup>19</sup> Finalmente, a veces organizan un encuentro con los capitanes de ambos clubes y el presidente de ANFP. Después del encuentro, los capitanes hablan con los medios para decir algo sobre el próximo juego y les piden a los hinchas que tengan un buen comportamiento durante el juego. Según Gálvez es como “una invitación pacífica a los hinchas”.

### **3.2.2 Efectividad del plan y marco sancionatorio**

Además de todos estos actores involucrados, Gálvez también opina que la Intendencia ha coordinado la situación, tal como está ahora, correctamente en los últimos años. Solo

---

<sup>16</sup> También las Fuerzas Especiales de Carabineros de Chile.

<sup>17</sup> L. Negroni, entrevista con el autor, 11-12-2017.

<sup>18</sup> F. Gálvez, entrevista con el autor, 04-12-2017.

<sup>19</sup> Un Carabinero de las Fuerzas Especiales, entrevista con el autor, 06-12-2017.

en su opinión, el sistema de justicia es un obstáculo para una implementación aún más efectiva del Plan Estadio Seguro. De acuerdo con la ley, mostrar algo o alguien en la imagen no es suficiente, ya que se debe ver el incidente en persona para retener a alguien por un período de tiempo más largo. Según Gálvez, el sistema penal no es lo suficientemente efectivo, y las penas también son demasiado bajas. Los efectivos de las Fuerzas Especiales<sup>20</sup> que fueron entrevistados están completamente de acuerdo con esto. Aunque actualmente los hinchas pueden ser enjuiciados, debido a la implementación del Plan Estadio Seguro y el endurecimiento de la Ley 19.327, las penas en su percepción todavía son muy bajas. En su opinión, la diferencia entre una falta y un delito no está bien evaluada, ya que aún se considera demasiado como una falta, mientras que a veces es simplemente un delito.

Como ya indicó Gálvez, el hecho de que algo debe verse con sus propios ojos para que sea punible, se complica por el hecho de que, según la ley, los carabineros no pueden disponer de efectivos en los estadios, dado que se tratan de espectáculos deportivos privados.

“Los clubes deben contratar guardias privados que solo tienen la facultad de vigilar, no así de actuar. Solo en caso de incidentes mayores, actúa la policía uniformada tras aviso de las autoridades presentes en los recintos deportivos. En los encuentros de mayor convocatoria, altos mandos de Carabineros están presentes en casetas especiales donde supervisan que todo se encuentre en orden y avisar en caso de que la seguridad se vea amenazada”.<sup>21</sup>

A este respecto, debe decirse que según Andrés Otero<sup>22</sup>, el Coordinador Nacional del programa Estadio Seguro, la policía uniformada ahora actúa de manera adecuada y estricta de acuerdo con la ley. En su opinión, el problema se puede abordar efectivamente de esta manera, si los Carabineros, y también el gobierno, la ANFP y los clubes se adhieren a la ley y al plan. Al mismo tiempo indica que cuando termine la liga de fútbol, también se discutirá con la ANFP sobre la temporada pasada para ver qué se puede mejorar la próxima temporada en términos de seguridad dentro y alrededor de los estadios.

### **3.2.3 Medidas de seguridad introducidas**

Además, se está desarrollando un nuevo cronograma para la próxima temporada para prevenir de manera efectiva la mayoría de las confrontaciones. Una de las formas en que quieren evitar estas confrontaciones es determinar el momento en que se juega el partido, especialmente los partidos de alto riesgo, como el llamado ‘superclásico’. Dentro del Plan Estadio Seguro ellos opinan que tal partido debería jugarse al comienzo del día, porque por las tardes las posibilidades de conflicto son más altas y también es difícil

---

<sup>20</sup> Dos Carabineros de las Fuerzas Especiales, entrevistas con el autor, 06-12-2017.

<sup>21</sup> O. Villagrán, relator de fútbol en Canal del Fútbol (CDF), entrevista en línea con el autor, 20-12-2017.

<sup>22</sup> A. Otero, entrevista con el autor, 19-12-2017.

mantenerse bajo control en la oscuridad. Según Gálvez, también es menos probable que los hinchas estén bajo la influencia del alcohol o drogas, porque se lleva a cabo temprano, de día. Una de las otras medidas que han tomado es el control estricto de la identidad. No es posible ingresar al estadio si el nombre y el número de cédula de identidad (RUT) no se registran correctamente en la entrada o si el documento de identidad no está incluido. De esta manera, todos están registrados y pueden designar y enjuiciar a personas en conflictos. Un carabinero de las Fuerzas Especiales indica que ayuda enormemente que ahora tengan acceso a nuevas tecnologías, como el uso de drones y múltiples cámaras que hacen posible identificar a alguien en el estadio, “sin falta de progresión”.

También se tomaron medidas, como la reducción del aforo para el público visitante, no más del 5% de la capacidad del estadio; asegurar el perímetro en un radio de 1000m alrededor del estadio por Carabineros de Chile para evitar confrontaciones masivas entre grupos de hinchas y para prohibir el ingreso de instrumentos, principalmente bombos y lienzos. Estos objetos pueden causar una obstrucción en las vías de acceso o llevar un contenido que esté prohibido. En opinión de Otero, el fanatismo de las barras bravas es fantástico de ver, ellos cantan y saltan todo el juego, pero lamentablemente tuvieron que abolir los bombos y los lienzos debido a las cosas prohibidas que se llevaban, como fuegos artificiales o armas. Sin embargo, Negroni describe que las barras bravas tuvieron que aceptar esto, porque las nuevas pautas establecen que deben solicitar permiso a las Intendencias regionales para llevar bombos o lienzos. Él opina que las barras bravas deben comportarse bien ahora, porque de lo contrario no obtendrán permiso o incluso no tendrán acceso al estadio en caso de mala conducta. Negroni agrega que las barras bravas no pueden negociar con los clubes sobre estos asuntos, ya que la ANFP prohíbe este contacto.

Al contrario de lo que se relaciona con la situación en el estadio, él menciona que todavía hay un desafío en el transporte público, porque las barras bravas causan mucho daño en los buses y el metro, también porque a menudo están llenos y no hay controles aquí, algo que a sus ojos debe ser trabajado en el futuro. En cuanto al futuro y las barras bravas, en su opinión es una lucha sin sentido eliminar el problema de las barras bravas, a pesar de la buena comunicación y las medidas del plan, “porque si te eliminas uno, el otro ya ha comenzado”. Sin embargo, el Plan Estadio Seguro sí funcionó de manera aceptable, también según Villagrán, que dice que:

“la fortaleza más grande es la de hacerse cargo de vigilar que la seguridad no se vea mayormente amenazada y las oportunidades radican en que, aun así, hay situaciones que se les va de las manos antes y después de los partidos”.

### **3.3 La necesidad de cambio: Plan Estadio Seguro y sus efectos sobre las barras bravas**

#### **3.3.1 La reacción de los actores**

El Plan Estadio Seguro surgió de la necesidad del Gobierno de Chile de ser el principal actor en la prevención de la violencia en los espectáculos de fútbol, ya que el fútbol es una actividad inmensamente valiosa en la vida de la población chilena. Relator de fútbol en Canal del Fútbol, Orlando Villagrán, confirma esto, diciendo que:

“el fútbol es la actividad que concentra el mayor interés de la población. Con el Plan Estadio Seguro el gobierno tiene por objetivo garantizar el correcto desarrollo de estos espectáculos, implementando medidas de seguridad que permitan la sana convivencia dentro de los recintos deportivos” (entrevista con el autor).

A diferencia de Villagrán, Felipe Gálvez señala que el Gobierno de Chile no tenía uno, sino dos objetivos fundamentales con este plan. Uno de ellos fue combatir y reducir eficazmente la violencia en el mundo del fútbol. El segundo objetivo estaba en línea con esto, y tenía como foco que el estadio tenía que ser accesible de nuevo, esto con vistas a las familias, que deben poder asistir a un partido de fútbol con total seguridad. Estos nuevos objetivos tenían que lograrse con la ayuda de los clubes, que inicialmente no fueron muy positivos y entusiastas con respecto a estos cambios. Desde el punto de vista financiero, no fue fácil para algunos clubes más pequeños cumplir con las nuevas medidas de seguridad, como también lo indica Andrés Otero, “fue mucho porque, porque, porque”, en alusión a la cantidad de ajustes que tuvieron que hacerse dentro y alrededor del estadio. Sin embargo, el control estricto dio paso a un enfoque más profesional y los clubes también vieron en un momento dado los beneficios del Plan Estadio Seguro, ya que los hinchas podían ir en condiciones seguras al estadio, lo que resultó en más espectadores y, por lo tanto, también ganancia económica. En palabras de Otero:

“Las modificaciones para crear una situación segura ahora producen más ganancia económica, ya que más personas van al estadio y las mejores instalaciones en el estadio también generan dinero” (entrevista con el autor).

#### **3.3.2 Ajustes introducidos al plan**

Uno de los ajustes que se hicieron para que la situación fuera más segura fue el establecimiento y el despliegue de un grupo de élite de los Carabineros de Chile especializado en eventos como estos espectáculos de fútbol. En el pasado los guardias de seguridad estuvieron presentes en los partidos de fútbol. Las barras bravas no tenían miedo de este tipo de guardias, porque estos solo tenían que mantener la seguridad en el estadio, pero no podían llevar a cabo las detenciones, en otras palabras, no estaban

preparados para intervenir y resolver problemas. Las barras bravas podían hacer lo que quisieran, lo que también ocurrió el 6 de diciembre de 2015, según Gálvez. En este día fue programado la última fecha del campeonato de fútbol en Chile, incluido el juego del campeonato de Colo-Colo contra Santiago Wanderers. El equipo visitante, Colo-Colo, fue campeón en una victoria sobre el oponente de Valparaíso o si su competidor más cercano en la clasificación a un punto, Universidad Católica, no ganó su último juego contra Audax Italiano. Debido a esta tensión, ambos espectáculos estaban programados al mismo tiempo, solo que por disturbios estos juegos nunca se jugaron en el mismo momento.

“Yo iba camino al estadio, y en la entrada de la ciudad ya se veían enfrentamientos entre los barristas. Las calles fueron tomadas por las barras y la situación era muy peligrosa, parecía una zona de guerra. Creo que todo empezó antes del partido, por las redes sociales, con algunos emplazamientos a enfrentarse entre las barras. Afortunadamente, las mismas condiciones de peligrosidad existente en los alrededores del estadio, llevaron a nuestro equipo a no ingresar. El partido no se pudo jugar porque los barristas invadieron la cancha desatando una verdadera batalla sobre ella” (entrevista con el autor).<sup>23</sup>

Antes de que la pelota empezara a rodar, surgieron graves disturbios entre las barras bravas de ambos equipos, que comenzaron en la calle y continuaron en el estadio cuando las barras invadieron el campo de fútbol. Las peleas se convirtieron en un campo de batalla, porque duró demasiado tiempo antes de que llegara la policía y pudiera controlar la situación. Como Tomás también describe el conflicto, “se buscaron unos a otros con palos, cinturones, piedras, sillas e incluso banderines de córner, todo lo que pudieron encontrar para pelear entre ellos”. La gran presencia de barras bravas de Colo-Colo fue según los comentarios de Gálvez no sólo debido al hecho de que podían ser campeones. Santiago Wanderers había vendido la mitad de los asientos en el estadio a Colo-Colo por razones económicas y porque no podrían llenar el estadio con sus propios hinchas. El interés económico de los clubes era en este caso más importante que la seguridad de los hinchas, lo que también generó muchas críticas al Plan Estadio Seguro en la forma de que el plan no funcionaba, ya que olvidó su objetivo, es decir, crear un estadio seguro. Los clubes pensaron que aún garantizarían las medidas de seguridad en el estadio al dejar una tribuna vacía entre los hinchas de ambos equipos, solo que el conflicto violento ya había sucedido. Se dice que las barras bravas de Colo-Colo no querían que el partido se jugara de todos modos, antes de conocer el resultado del otro partido<sup>24</sup>, y las barras bravas de Santiago no estaban contentas con el hecho de que el estadio fuera más blanco y negro que verde.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Alfredo, presta servicios para el CDF, entrevista en línea con el autor, 27-11-2017.

<sup>24</sup> Al final, el adversario, Universidad Católica, perdió su último juego 1-0, lo que significó que Colo-Colo se convirtió en campeón sin jugar.

<sup>25</sup> Santiago Wanderers también se llama 'El Verde', debido a los colores de su club.

### 3.3.3 Posición de las barras bravas frente al plan

Este incidente violento ocurrió durante el funcionamiento del Plan Estadio Seguro, lo que causó que la efectividad del plan fuera cuestionada. Este enfrentamiento a menudo<sup>26</sup> se mencionó como una prueba de que la actitud de las barras bravas no ha cambiado desde la implementación del plan. El Plan Estadio Seguro comenzó con un enfoque optimista para transformar los estadios de fútbol chilenos en un espacio seguro donde se podía disfrutar del espectáculo de fútbol. Sin embargo, esto cambió rápidamente, algo que Gonzalo Pizarro<sup>27</sup>, periodista de Colo-Colo, también confirma:

“al poco tiempo ya todo se había desvirtuado. No hubo convicción ni voluntad para llevar adelante un plan más ambicioso, que no se quedara únicamente en medidas específicas” (entrevista con el autor).

Él indica que el plan ha sido un fracaso total, ya que no generó un mejor ambiente en los estadios ni en su totalidad contribuyó al desarrollo de la actividad. También las barras bravas han reaccionado muy mal al plan, porque a sus ojos se impusieron muchas restricciones. Por ejemplo, según Pizarro, el plan criminalizó la organización social, algo que es incomprensible porque se enfocaba en no permitir instrumentos en el estadio o quitar banderas en lugar de enfocarse en el crimen organizado. Desde el sentido común esto es difícil de defender y también el problema al mismo tiempo. El problema del Plan Estadio Seguro es que no está dirigido a las barras bravas, sino a todos. Como resultado, un grupo generalizado de personas están sujetas a una serie de reglas que normalmente no se aplicarían a ellas sino a un grupo más focalizado, como lo son las barras bravas. Según Gonzalo Fouillieux<sup>28</sup>, periodista de Fox Sports, “lo convierte en un problema social, mientras que solo concierne a un grupo que hace el daño” (entrevista con el autor). En vista de las acciones de las barras bravas, también es extraño que las penas sigan siendo tan bajas, algo que Fouillieux también enfatiza. Muchas medidas se están implementando sin que, en su opinión, conduzcan a nada si las sanciones no aumentan, porque entonces la violencia seguirá presente. A este respecto, menciona el ejemplo del partido entre Santiago Wanderers y Colo-Colo, donde casi nadie ha sido penalizado, mientras todos los incidentes de violencia están registrados en las imágenes de las cámaras de seguridad.

### 3.3.4 Barras bravas y rol de los cuerpos policiales

Además de estas bajas sanciones, el carácter represivo de las unidades de policía dentro de las medidas del Plan de Estadio Seguro también es un problema dado. Por ejemplo, Cornejo lo indica diciendo que:

---

<sup>26</sup> Por ejemplo, Alfredo, G. Fouillieux y Tomás.

<sup>27</sup> G. Pizarro, entrevista en línea con el autor, 18-12-2017.

<sup>28</sup> G. Fouillieux, entrevista con el autor, 04-12-2017.

“el Plan Estadio Seguro provocó muchos problemas: por una parte, querer mejorar el ambiente en los estadios combatiendo la delincuencia, la drogadicción y la violencia entre las barras, provocó un nivel de control muy fuerte; sin embargo, la violencia no cesaba, se terminó con la animación y se controló el tipo de producto que se podía ingresar” (entrevista con el autor).

La represión también fue dirigida contra las barras bravas, al menos según la Comisión de Observadores de Derechos Humanos. Como Marta Cisterna<sup>29</sup>, coordinadora de uno de los grupos de observadores, expresa:

“Nosotros observamos los procedimientos policiales y algunas barras nos hicieron ver la represión que sufrían por parte de carabineros y nos invitaron a leer la ley de violencia en los estadios. Producto de lo anterior, iniciamos en 2016 un proceso de formación en DD.HH. a la Garra Blanca del Colo-Colo, quienes lograron formar su área de DD.HH. La policía acosa sin motivo a los hinchas y genera un clima de tensión innecesario que genera un clima violento” (entrevista con el autor).

Es por eso que las barras bravas no reconocen al Plan Estadio Seguro, para ellos no debería existir y, por lo tanto, debería detenerse de inmediato. Una barra brava siempre defenderá sus colores y solo por este uso de diferentes camisetas puede surgir un enfrentamiento, independientemente de las normas de seguridad. El problema es que el partido de fútbol no se ve como un evento deportivo, parece que la vida depende de ello. Como Gálvez describe:

“Los jugadores hablan antes del partido que competirán en el campo por la victoria, un mensaje que las barras bravas malinterpretan y luego se aplican a las tribunas, al pelear también con el equipo rival” (entrevista con el autor).

Las Fuerzas Especiales también indican que las barras usan la violencia debido a que ven imágenes en los registros audiovisuales, su comportamiento de machismo y su origen social bajo. De esta manera, el fanatismo extremo continuará, en su opinión. Entonces, la situación tiende a un problema de educación en Chile, que aún no se ha resuelto. Todavía no es posible en las barras bravas ver a un disidente, un hincha de otro club, no como un rival. Es deber de todos, especialmente del Estado, liderar los planes educativos para que estos conflictos violentos se aborden desde su origen. Villagrán confirma esto y agrega que:

“La esencia del fútbol es vivirlo y sentirlo. Una opción es eliminar a las barras bravas, pero el problema va más allá. Estos hooligans chilenos deben ser neutralizados para que comprendan el objetivo real de su apoyo en las canchas” (entrevista con el autor).

Chile necesita una reeducación social que recupere los valores olvidados en el país después del fin de la dictadura militar y que otorgue a los habitantes de los sectores más

---

<sup>29</sup> M. Cisterna, entrevista en línea con el autor, 05-02-2018.

vulnerables un lugar respetado en la sociedad, sin infundir miedo a los demás por llevar una camiseta de un club de fútbol. El efecto de esto puede ser muchas veces mayor que algunas estrategias de prevención que ahora se están tomando dentro del Plan Estadio Seguro para cambiar la subcultura de las barras bravas.



## CONCLUSIÓN

El enfoque de este estudio, considerando la pregunta principal, se centró en el Plan Estadio Seguro y en qué medida este plan contribuiría a la reducción de la violencia de los hooligans y, por lo tanto, a un ambiente seguro en los estadios de fútbol chilenos. Para formular una respuesta a esta pregunta, se investigó cómo fue la comunicación entre los diversos actores involucrados en dicho plan y qué medidas preventivas se tomaron para cambiar la subcultura violenta de los hooligans con el fin de crear una situación segura alrededor y dentro de los estadios. Según la hipótesis, el éxito de este plan depende de la capacidad de sus ejecutores de generar un diálogo entre los diferentes actores que resignifique la violencia de la hinchada, de acuerdo a los estándares deportivos internacionales.

Aunque las entrevistas han demostrado que la comunicación entre los órganos públicos y los clubes es fluida, la mayor dificultad se encuentra en la cultura de las barras bravas, quienes se han opuesto firmemente al Plan Estadio Seguro. El plan supuso una amenaza para la forma que ellas tienen para vivir el fútbol, porque les imponía demasiadas restricciones. Como varios entrevistados también indicaron, las barras bravas no reconocen el Plan Estadio Seguro ya que, según ellas, el plan no debería existir. El hecho de que a las barras bravas no les importase el plan lo demostró, por ejemplo, el conflicto violento entre las de los clubes Colo-Colo y Santiago Wanderers en 2015. Fue una gran confrontación violenta donde las barras bravas de ambos equipos irrumpieron en el campo de fútbol, con muchos heridos y el partido cancelado como resultado. El impacto de este conflicto incluso llevó al Gobierno central a cuestionar si el Plan Estadio Seguro estaba cumpliendo su función en la erradicación de la violencia durante los espectáculos deportivos. Por lo tanto, este conflicto indica que las medidas dentro del Plan Estadio Seguro en este caso no se han implementado con la suficiente eficacia, y que algunas medidas en realidad tampoco funcionaron.

También se hizo evidente que el plan no cambiaba la mentalidad, los hábitos ni las acciones de la subcultura de las barras bravas. Por el contrario, querer eliminar las barras bravas ha llevado a varias reacciones, incluida la posición radical adoptada por ellas en la dirección del Gobierno. Esto ha causado que la violencia se haya incrementado desde la implementación del plan. Por lo tanto, reducir e incluso eliminar la violencia en los estadios de fútbol chilenos no ha demostrado ser un objetivo viable, a pesar de la calificación del plan por parte del gobierno como un éxito. Los miembros del gobierno indican que el número de personas detenidas por carabineros ha aumentado significativamente, lo que, en su opinión, es una prueba clara de que las irregularidades no son toleradas. La única pregunta es si esto realmente contribuye a un estadio más seguro, ya que se producen más conflictos violentos en términos relativos y se viola la prohibición del consumo de alcohol y estupefacientes en mayor medida desde que esta prohibición fue introducida por el Plan Estadio Seguro.

A este respecto, se debe decir que se introdujeron varias sanciones durante el transcurso del plan, pero de acuerdo con los efectivos de las fuerzas especiales entrevistados, estas son aún demasiado bajas. A sus ojos, eso no impide que las barras bravas vuelvan a cometer la misma ofensa. También la represión de parte de carabineros hace poca diferencia en el comportamiento de los hooligans, e incluso provocó la creación de la Comisión DD.HH. del Club Social y Deportivo Colo-Colo. Esta organización es de la opinión de que los carabineros insultan, abusan y discriminan a los miembros de la Garra Blanca por asistir a un espectáculo de fútbol. Para ellos, las barras bravas de Colo-Colo no son los criminales, sino las fuerzas represivas del Estado que violan sus derechos humanos. En su opinión, el Estado constituye un obstáculo, a través del despliegue de la policía, ya que acosa sin motivo a los hinchas y genera un clima de tensión innecesario que genera un clima violento. Según la Comisión, esto ocurre en las puertas de acceso de entradas más baratas y al interior del estadio en estos sectores más baratos, en otras palabras, los sectores de las barras bravas. Los carabineros entrevistados indican que la represión puede aumentar aún más, porque aparentemente no ha demostrado ser lo suficientemente efectiva, ya que los conflictos violentos, provocados y comenzados por las barras, todavía tienen lugar. Indican que el enfoque del Plan Estadio Seguro era terminar con la violencia que se presenta cada semana en diversos estadios, en la mayoría de los casos de los clubes Universidad de Chile y Colo-Colo. Todo tiene que hacerse para detener la violencia, incluso si esto significa represión.

Sin embargo, la represión ya presente es también uno de los puntos más criticados dentro del plan, ya que esto no solo lleva a la resistencia de las barras bravas, sino que también no tiene el efecto deseado en los otros aficionados del fútbol. El objetivo del Plan Estadio Seguro para hacer que el estadio sea accesible nuevamente para las familias se vuelve más difícil debido a esta intervención policial. El concepto original de hacer del espectáculo futbolístico una fiesta segura y común, donde la violencia no sea el centro, resulta difícil de lograr. De acuerdo con los entrevistados tienen muchas familias miedo al fuerte control policial, y el ambiente en el estadio también se reduce, según ellos. Esto se debe a que desde la implementación del Plan Estadio Seguro existe la prohibición de banderas, bombos, lienzos, papel picado y fuegos artificiales. Esto constituía la base del verdadero corazón de las barras bravas, que dedicaron todo el tiempo y la energía en esto con el fin de alentar a su equipo tanto como fuese posible. Hoy en día, todavía se intentan introducir fuegos artificiales en los estadios (con éxito), mientras que ahora esto debe solicitarse oficialmente a la Intendencia Regional, al igual que los bombos y lienzos. Según la Intendencia, no pueden portarse mal por completo, porque de lo contrario no obtienen el permiso, es una forma de mantenerlos bajo control.

También se puede decir que el Plan Estadio Seguro con medidas como un control de identidad, donde se deben mostrar tanto la entrada como la cédula de identidad, y la colocación de varias cámaras aseguran que se monitoreen adecuadamente en el estadio, ya que todos pueden ser identificados y, si es necesario, perseguidos policial y penalmente. Entonces, todas las medidas que el Gobierno central ha tomado con el objetivo de hacer que el estadio fuera más seguro, solo han tenido un efecto variable

sobre las barras bravas. Además, debe decirse que, a pesar de todos los problemas que contradicen esto, el número de visitantes a los estadios ha aumentado ligeramente en los últimos años. Según varios entrevistados, esto indica la efectividad del Plan Estadio Seguro, porque hay más personas que se atreven a ir al estadio.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el Plan Estadio Seguro no ha resuelto por completo la complicada situación de la violencia de las barras bravas en el fútbol chileno. No debería ser el caso que solo quedan personas en el estadio que pueden causar un acto de violencia y que los otros aficionados del fútbol se quedan en casa. Aunque la comunicación puede ser tan buena entre los diversos actores involucrados en el Plan Estadio Seguro, es necesario abordar la cuestionable efectividad de algunas medidas que han agravado el problema, para asegurarse de que el estadio se convierta en un lugar seguro para las familias que no desean que su pasión se desvanece, el fútbol.

## ANEXOS

### Anexo 1: Partidos de fútbol objeto de observación participante

|   | Partido                                 | Resultado | Fecha    | Estadio                                    | Asisten. |
|---|-----------------------------------------|-----------|----------|--------------------------------------------|----------|
| 1 | Colo-Colo - Curicó Unido                | 3 - 2     | 03.12.17 | Monumental David Arellano, Santiago        | 38.325   |
| 2 | Universidad Católica - Palestino        | 4 - 1     | 04.12.17 | San Carlos de Apoquindo, Santiago          | 5.782    |
| 3 | Universidad de Chile - Deportes Iquique | 1 - 0     | 09.12.17 | Nacional Julio Martínez Pradanos, Santiago | 28.132   |

### Anexo 2: Perfil de las personas entrevistadas [entrevistas semiestructuradas]

| Entrevistado | Sexo | Afiliación/Rol/Profesión                                    |
|--------------|------|-------------------------------------------------------------|
| Alfredo      | M    | Canal del Fútbol                                            |
| Carabinero 1 | M    | Fuerzas Especiales de Carabineros de Chile                  |
| Carabinero 2 | M    | Fuerzas Especiales de Carabineros de Chile                  |
| M. Cisterna  | F    | Comisión de Derechos Humanos                                |
| M. Cornejo   | M    | Profesor de Educación Física, presidente ALESDE             |
| Cristóbal    | M    | Hincha del club Universidad de Chile                        |
| Diego        | M    | Hincha del club Colo-Colo                                   |
| Enrique      | M    | Hincha del club Colo-Colo                                   |
| G. Fouilloux | M    | Periodista Fox Sports                                       |
| F. Gálvez    | M    | Brand Manager ANFP                                          |
| L. Negroni   | M    | Experto para Apoyo al Plan Estadio Seguro                   |
| A. Otero     | M    | Coordinación nacional programa Estadio Seguro               |
| G. Pizarro   | M    | Periodista de comunicaciones Colo-Colo                      |
| Tomás        | M    | Estudiante de derecho, hincha del club Universidad Católica |
| O. Villagrán | M    | Canal del Fútbol                                            |

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, G.A. y Parra, V.B. (1997). *Los de Abajo: una expresión cultural de los tiempos modernos*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS.
- Alabarces, P.; Garriga, Z.J. y Moreira, M.V. (2008). El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 113-136.
- Barr-Melej, P. (2005). Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931. *Hispanic American Historical Review*, 85(1), 182-183.
- Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). *El Mundial de Fútbol de 1962*, <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3618.html>
- Bowman, K. (2015). Futebol/Fútbol, Identity, and Politics in Latin America. *Latin American Research Review*, 50(3), 254-264.
- Byrne, S. y Senehi, J. (2012). *Violence: analysis, intervention, and prevention*. Ohio: Ohio University Press.
- Cabello, A.M. y Manso, A.G. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 10(2), 73-95.
- Castro, J.A. (2010). Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica. *Maguaré*, 2010(24), 131-156.
- Castro, J.A. (2015a). Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior. *Tabula Rasa: Revista de Humanidades*, 2015(23), 347-351.
- Castro, J.A. (2015b). Identidad y rivalidad en una barra brava de Bogotá. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 17(1), 207-228.
- Chisari, F. (2004). ‘The Cursed Cup’: Italian Responses to the 1985 Heysel Disaster. *Soccer & Society*, 5(2), 201-218.
- Cifuentes, M. y Molina, J.C. (2000). *La Garra Blanca. Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil (Santiago de Chile 1995-2000)*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS.

Club Universidad de Chile. (2017, 24 de agosto). *Mauricio Pinilla hizo un llamado al buen comportamiento de los hinchas #Superclásico*, <https://www.udechile.cl/primer-equipo/superclasico-mauricio-pinilla-hizo-un-llamado-al-buen-comportamiento-de-los-hinchas/>

Comeron, M. (2001). Estrategias sociopreventivas del hooliganismo. En G. Colome, *Política y Deporte* (pp. 111-122). Barcelona: Campalans.

Cornejo, M. (2014). Las barras en el fútbol chileno: fenómeno social o violencia implícita. *Esporte e Sociedade*, 9(24), 1-22.

Dunning, E. (2000). Towards a sociological understanding of football hooliganism as a world phenomenon. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 8(2), 141-162.

Edelman, R. (2002). A Small Way of Saying "No": Moscow Working Men, Spartak Soccer, and the Communist Party, 1900-1945. *The American Historical Review*, 107(5), 1441-1474.

Edelman, R. (2009). *Spartak Moscow: A History of the People's Team in the Workers' State*. Ithaca: Cornell University Press.

El Tiempo (1994, 27 de abril). *Colo Colo: una hinchada que mete miedo*, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-107480>

Else, B. (2009). The independent republic of football: the politics of neighborhood clubs in Santiago, Chile, 1948-1960. *Journal of Social History*, 42(3), 605-630.

Else, B. (2011). *Citizens and sportsmen: fútbol and politics in twentieth-century Chile*. Austin: University of Texas Press.

Ferwerda, H.; Van Leiden, I. y Van Ham, T. (2010). Het nieuwe hooliganisme: geweld ook buiten het voetbalveld. *Justitiële Verkenningen*, 36(1), 54-68.

Garriga, Z.J. (2015). Violencia en el fútbol y políticas públicas en la Argentina. *Lúdica pedagógica*, 2(21), 91-101.

Giulianotti, R. y Armstrong, G. (2002). Avenues of contestation: football hooligans running and ruling urban spaces. *Social Anthropology*, 10(2), 211-238.

Gobierno de Chile, Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2012). *Estadio Seguro*, <http://www.estadioseguro.gob.cl/plan-estadio-seguro.html>

- Houlin, A. (2016). Hooligans and barras bravas: the fight to stem the evolution of small time neighborhood soccer rivalries to large scale organized crime. *Tulane Journal of International and Comparative Law*, 25(1), 183-211.
- Isla Monsalve, P.A. (2017). *Orden y patria es nuestro lema: construcción de alteridad en la gramática del legalismo y del enemigo interno en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Javaloy, F. (1996). Hinchas violentos y excitación emocional. *Revista de Psicología del Deporte*, 5(2), 93-104.
- Jiménez, B.G. (2005). Pero alguien trajo el fútbol: historia del fútbol tarapaqueño. *Revista de Ciencias Sociales*, (15), 116-131.
- Lemebel, P. (1998). Soccer and devotion in the barrios of Santiago. *NACLA Report on the Americas*, 32(1), 36-43.
- León, N. (2017). Salta la Garra Blanca descontrolada: una aproximación a los discursos sobre violencia en hinchas de Colo-Colo. *Revista de Psicología de la Academia*, 29(5), 70-82.
- López, Y.A.; Libreros, D.; Asprilla, Z. y Turizo, M. (2014). Intervención educativa orientada a contrarrestar la violencia en el estadio Metropolitano “Roberto Meléndez” en Barranquilla, Colombia. *Escenarios*, 12(2), 35-52.
- Moreira, M.V. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2007(13), 5-19.
- Neuberger, J. (1993). *Hooliganism: Crime, Culture and Power in St. Petersburg, 1900-1914*. Berkeley: University of California Press.
- NOS (2017, 17 de febrero). 'Zelfs de Engelsen hadden dit geweld nog nooit gezien', <https://nos.nl/artikel/2158666-zelfs-de-engelsen-hadden-dit-geweld-nog-nooit-gezien.html>
- NOS (2018, 23 de febrero). *Agent dood tijdens rellen supporters Athletic Bilbao en Spartak Moskou*, <https://nos.nl/artikel/2218926-agent-dood-tijdens-rellen-supporters-athletic-bilbao-en-spartak-moskou.html>
- Perasović, B. y Mustapić, M. (2018). Carnival supporters, hooligans, and the ‘Against Modern Football’ movement: life within the ultras subculture in the Croatian context. *Sport in Society*, 21(6), 960-976.

- Pesce, A.J. (2007). Análisis actancial de las barras bravas en Chile: sus actos y comportamientos en el estadio. *Educación física Chile*, 2007(266), 35-45.
- Porat, A.B. (2010). Football fandom: a bounded identification. *Soccer & Society*, 11(3), 277-290.
- Radmann, A. (2015). Hit and tell – Swedish hooligan narratives. *Sport in Society*, 18(2), 202-218.
- Recasens, S.A. (1999). *Las barras bravas*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 2ª edición, [http://www.fasco.uchile.cl/documents/diagnostico-antropologico-de-las-barras-bravas-y-laviolencia-ligada-al-futbol-pdf-5127-kb\\_56703\\_2.pdf](http://www.fasco.uchile.cl/documents/diagnostico-antropologico-de-las-barras-bravas-y-laviolencia-ligada-al-futbol-pdf-5127-kb_56703_2.pdf)
- Recasens, S.A. (2008). *Evolución del fenómeno “barras bravas” en el fútbol* (Conferencia), <http://www.cdcs.cl/images/informaciones/15.pdf>
- Redhead, S. (2009). Hooligan Writing and the Study of Football Fan Culture: Problems and Possibilities. *Nebula*, 6(3), 16-41.
- Robinson, J. (2017, 1 de diciembre). In World Cup Draw, Favorites Dodge ‘Group of Death’. *The Wall Street Journal*, <https://www.wsj.com/articles/in-world-cup-draw-favorites-dodge-group-of-death-1512146083>
- Santa Cruz, E. y Santa Cruz, L.E. (2005). *Las escuelas de la identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Schaap, D.; Postma, M.; Jansen, L. y Tolsma, J. (2015). Combating hooliganism in the Netherlands: an evaluation of measures to combat hooliganism with longitudinal registration data. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 21(1), 83-97.
- Spaaij, R. y Viñas, C. (2005). Passion, politics and violence: a socio-historical analysis of Spanish ultras. *Soccer and Society*, 6(1), 79-96.
- Spaaij, R. (2007). Football hooliganism as a transnational phenomenon: Past and present analysis: A critique – More specificity and less generality. *International Journal of the History of Sport*, 24(4), 411-431.
- Spaaij, R. (2008a). *Hooligans, fans en fanatisme: een internationale vergelijking van club- en supportersculturen*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Spaaij, R. (2008b). Men like us, boys like them: violence, masculinity, and collective identity in football hooliganism. *Journal of Sport and Social Issues*, 32(4), 369-392.



Todorov, T. (2009). *Angst voor de barbaren: de botsende beschavingen voorbij*. Amsterdam: Atlas.

Uhrin, S. y Dworzecki, J. (2013). The experience of some European countries in the implementation of preventive measures against the phenomenon of violence and aggression at football stadiums. *Securitologia*, 18(2), 19-28.

Valenzuela, D.H. (2013). Citizens and sportsmen: fútbol and politics in twentieth-century Chile. *Revista de Historia y Geografía*, 2013(28), 125-128.

Williams, J. (2017). *Games without frontiers: football, identity and modernity*. New York: Routledge.

Foto de portada: R.B. de Weerd